AÑO XIII. — Nº 602.

EL DIA

MONTEVIDEO, JULIO 30 DE 1944.

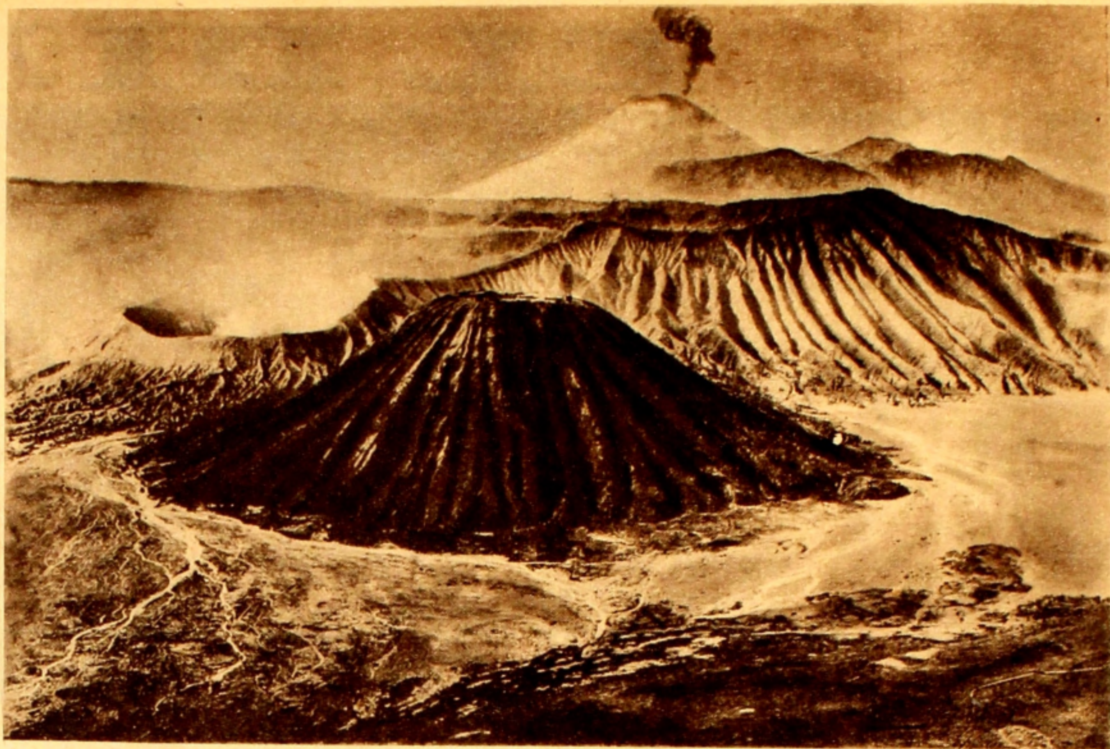


FUENTES DE MONTEVIDEO

(Fotografía Borrat Fabini).

INSTALADA EN LA BIFURCACION DE LAS AVENIDAS GENERAL ARTIGAS, OCHO DE OCTUBRE E ITALIA. REZA EN LA INSCRIPCION: "ROMA ETERNA A LA CIUDAD DE MONTEVIDEO", Y REPRODUCE LA DIVULGADA LEYENDA DE LA LOBA AMAMANTANDO A LOS GEMELOS ROMULO Y REMO, PERSONAJES LEGENDARIOS CUYA MADRE CONFORME A LA LEYENDA, FUE LA TROYANA ROMA. ROMULO Y REMO SON LOS LARES DE LA CIUDAD ETERNA, LOS GENIOS PROTECTORES DEL ESTADO ROMANO.

VOLCANISMO EN EL URUGUAY



GRUPO DE CONOS VOLCANICOS DE LA ISLA DE JAVA (FOTO KURKDIJAN).

SE ha reconocido hace ya mucho tiempo la gran importancia que tienen los volcanes como edificadores de la corteza terrestre. Por intermedio de ellos enormes cantidades de materiales han sido arrojados hacia el exterior determinando a veces imponentes conos de varios miles de metros de altitud o vastísimas mesetas producidas por la acumulación de lavas flúidas a veces en mantos sucesivos. La actividad volcánica prosigue actualmente, pero se localiza principalmente en las zonas plegadas y fracturadas tales como las que rodean al Océano Pacífico o las bañadas por el Mediterráneo, así como las islas de la Sonda y algunas islas del Atlántico.

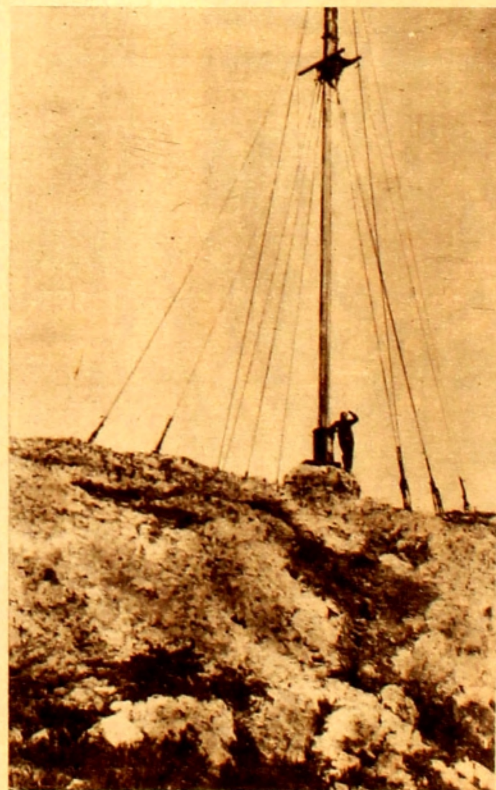
El vulgo, exagerando la importancia de los volcanes explosivos, se ha creado a menudo un falso concepto de la actividad eruptiva. Cree en la mayoría de los casos, que un volcán es una montaña que arroja fuego y lavas provocando tremendos cataclismos.

Indudablemente algunos volcanes se caracterizan por la inusitada violencia de sus explosiones. Tal es el caso del Krakotoa, del archipiélago malayo, que en 1883 arrojó al espacio diez y ocho kilómetros cúbicos de materiales; hizo perecer a todos los habitantes de una isla situada a más de 20 kilómetros del volcán y determinando una onda de más de treinta metros de altura en las aguas del mar, sembró la muerte y la desolación en tierras aún más lejanas. La historia nos recuerda también la famosa erupción del Vesubio, ocurrida en el año 79 de nuestra era, que sepultó bajo una nube de ceniza a las ciudades de Pompeya y Herculano.

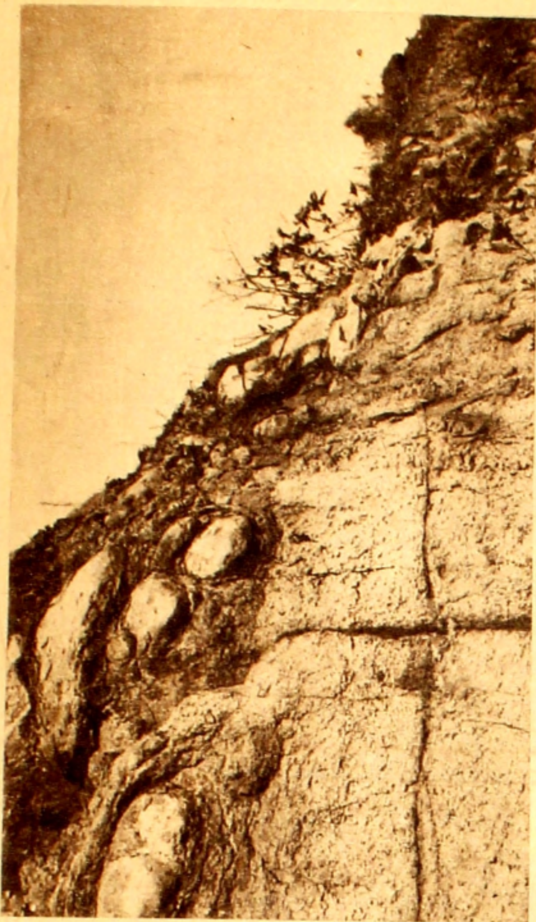
En América ha habido erupciones catastróficas como la del Mont Pelée que destruyó a la capital de Martinica, causando la muerte de sus habitantes. Los volcanes Coseguina, Agua, y numerosos volcanes andinos se han caracterizado asimismo por la violencia de su actividad.

Sin embargo, en la formación de la corteza terrestre, la función principal ha sido desempeñada por volcanes sumamente tranquilos, tales como los que aparecen en algunas islas del Océano Pacífico (las Hawai en particular), que arrojan lavas flúidas que corren por la pendiente de los conos cubriendo vastas superficies. En ellos las explosiones y las nubes de cenizas son casi desconocidas; tampoco determinan terremotos ni ruidos muy violentos. Actuando con lentitud pero con bastante constancia han construído multitud de islas o han dejado correr sus materiales casi líquidos que se han derramado para formar mantos de enorme superficie y de gran espesor.

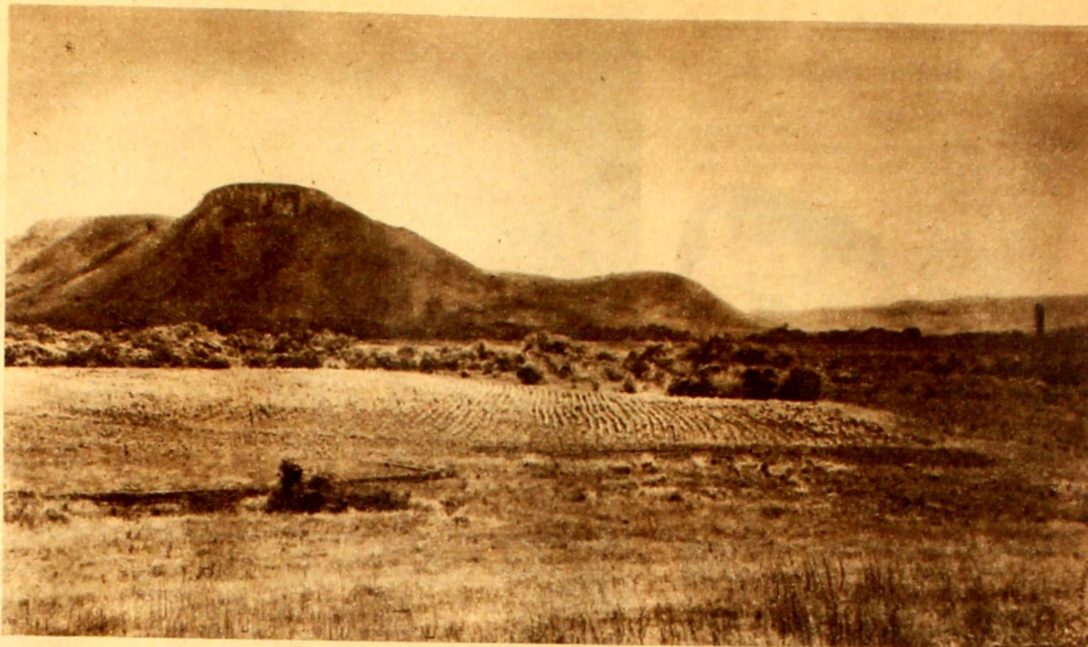
Gran parte de la meseta de Columbia, en los Estados Unidos, y una considerable porción del Dekkán, en la India, están constituídos por viejas lavas basálticas, emitidas por volcanes de actividad relativamente tranquila. Rocas análogas se observan en diversos puntos del Africa y no faltan tampoco en el continente sur americano, donde la meseta del Paraná, que comprende vastas porciones del Brasil, del Uruguay, de la Argentina y del Paraguay constituye uno de los exponentes más grandiosos de la actividad eruptiva en épocas ya pretéritas. Las lavas se derramaron en este caso sobre una superficie de casi un millón de kilómetros cuadrados, llegando a alcanzar en algunos casos un espesor de más de quinientos metros, formando un



CIMA PROFIDICA DEL CERRO DE LAS ANIMAS, A 500 METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR. (MALDONADO)



SUPERFICIE DE CONSOLIDACION DEL BASALTO: LAS PARTES ENFRIADAS HAN RODADO HASTA QUEDAR APRISIONADAS EN EL RESTO DE LA LAVA, QUE TERMINO POR CONSOLIDARSE ENCERRANDO BOCHAS REDONDEADAS. (RIVERA)



ESTRIBACIONES DE LA CUCHILLA NEGRA CORONADAS POR BASALTO, SUPERPUESTO A POTENTES CAPAS DE ARENISCA. (PUNTAS DEL ARROYO LUNAREJO).



ESCOLLOS FORMADOS POR EL BASALTO O MELAFIRO EN EL RIO URUGUAY. SALTO CHICO. (SALTO)

enorme manto compuesto de varias capas. Tales acontecimientos ocurrieron en la era Secundaria, hace millones de años.

En el Uruguay dicho manto ocupa la porción Noroeste del país, estando recubierto junto al río Uruguay por terrenos de formación más moderna. El depósito de las lavas basálticas provocó con seguridad la dislocación de las antiguas masas rocosas que constituían nuestro territorio, hundiendo a gran profundidad los terrenos subyacentes y levantando en compensación los terrenos periféricos. Estos arreglos isostáticos del equilibrio continuaron realizándose durante mucho tiempo, y tal vez fueron acompañados por terremotos, que felizmente no se producen en la actualidad ya que tales movimientos, si no han cesado, deben ser definitivamente pequeños.

El descenso del basalto inclinó el territorio hacia el río Uruguay, hacia el cual corren actualmente ríos como el Cuareim, el Arapey, el Queguay y otros; facilitó el ascenso de rocas menos densas situadas al Sur del país, que al alcanzar la superficie constituyeron diversas alturas modeladas por la erosión. Es así que el granito y otras rocas de origen profundo surgieron a la superficie, formando alturas entre las cuales se destacan hoy el cerro Pan de Azúcar, la sierra de Carapé, parte de la Sierra de las Animas y otras; asimismo ascendieron aún más rocas volcánicas muy antiguas, representadas en los cerros de Arequita, Marmarajá, parte de las sierras de Minas y de Mal Abrigo.

Tales movimientos de compensación tuvieron su origen además en causas más remotas entre las cuales pueden indicarse el hundimiento paulatino de la Pampa argentina y el descenso lento del fondo platense como consecuencia de la intensa sedimentación.

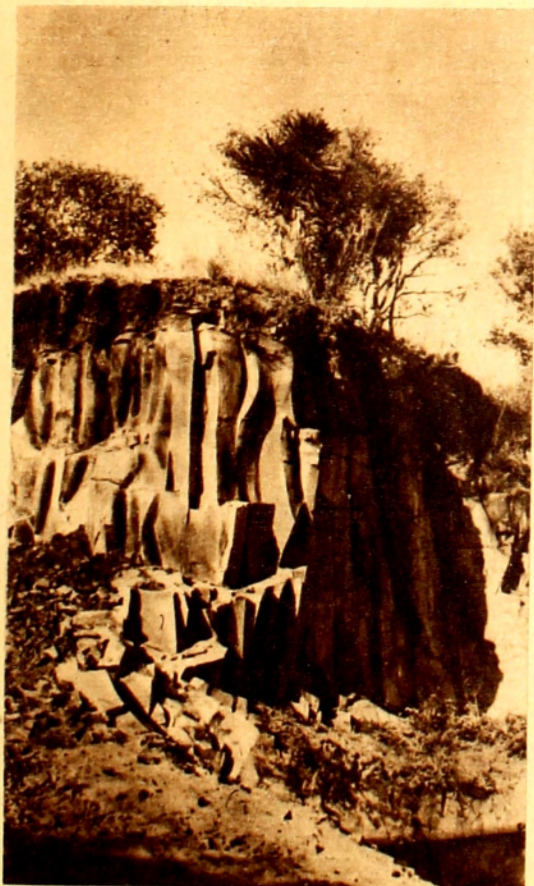
Quien viaje hacia Rivera puede notar la presencia del manto basáltico, cuyos bordes se recortan hacia el Oeste, constituyendo las estribaciones de las cuchillas de Haedo y Negra, formando un contraste bastante aparente con las alturas del departamento de Florida, graníticas y en general redondeadas. Los promontorios basálticos aparecen como los extremos de cuchillas aplanadas, a veces descompuestas en cerros chatos, como en el caso de la sierra de Tambores cruzada por la línea férrea a lo largo del Valle Edén.

La acumulación y al mismo tiempo la alta densidad del basalto (llamado técnicamente meláfiro, dolerita, porfirita) debió provocar presiones tan intensas en profundidad y lateralmente, que levantó grandes masas de granito y de esquistos que hoy forman nuestra cuchilla Grande, la sierra de Aceguá, y algunas cuchillas del Sur del Brasil. Al mismo efecto deben atribuirse numerosas dislocaciones que se observan en algunos terrenos sedimentarios.

Cuando se cruza el Valle Edén o se visita la cuchilla Negra y sus estribaciones puede notarse la estructura compacta del basalto y puede comprobarse su notable consistencia, que apenas dejan entrever su anterior estado de fluidez, que le permitió derramarse por las pendientes de la arenisca que le sirve de base: las laderas que forma están cubiertas generalmente de lozana vegetación y al pie de ellas se deslizan cristalinos torrentes. A veces en los desmontes o en las canteras, la roca ofrece una disyunción columnar o esferoidal, y en algunos casos ofrece amígdalas rellenas de diversas substancias, entre las que sobresalen grandes bochas que una vez rotas presentan hermosas cristalizaciones de cuarzo. También se encuentran en tales hendiduras ágatas y piedras de agua.

(Fotos del autor).

Jorge CHEBATAROFF.



DISYUNCION COLUMNAR DEL BASALTO, QUE FAVORECE SU EXPLOTACION Y SU APROVECHAMIENTO PARA OBRAS CAMINERAS. (RIVERA)



ROCAS VOLCANICAS MAS LIVIANAS Y MAS ANTIGUAS QUE EL BASALTO, AL SURESTE DEL PAIS. PORFIDO DEL CERRO AREQUITA. (LAVALLEJA)



MORISSET. — "BRASERRIE". OLEO

Amigos del Arte

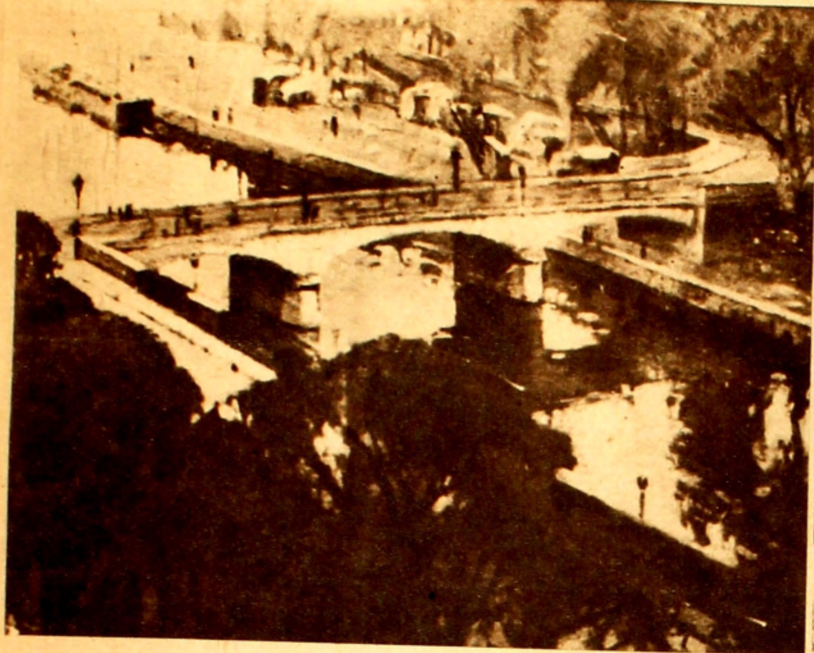
EXPOSICION DE PINTORES FRANCESES

CON la colaboración de "Amigos de Francia", y con la cesión de valiosas telas por galerías particulares, acaba de inaugurar la sociedad "Amigos del Arte", una notable exposición de pintores franceses. La reunión a que dió lugar el acto de apertura contó con la presencia del Ministro de Francia Sr. Emmanuel Lancial, y tuvo en el Dr. Giordano, el intérprete breve, pero sabroso, de unas justas palabras hacia la pintura francesa, de la cual se expone una selección de obras de magnífico valor plástico.

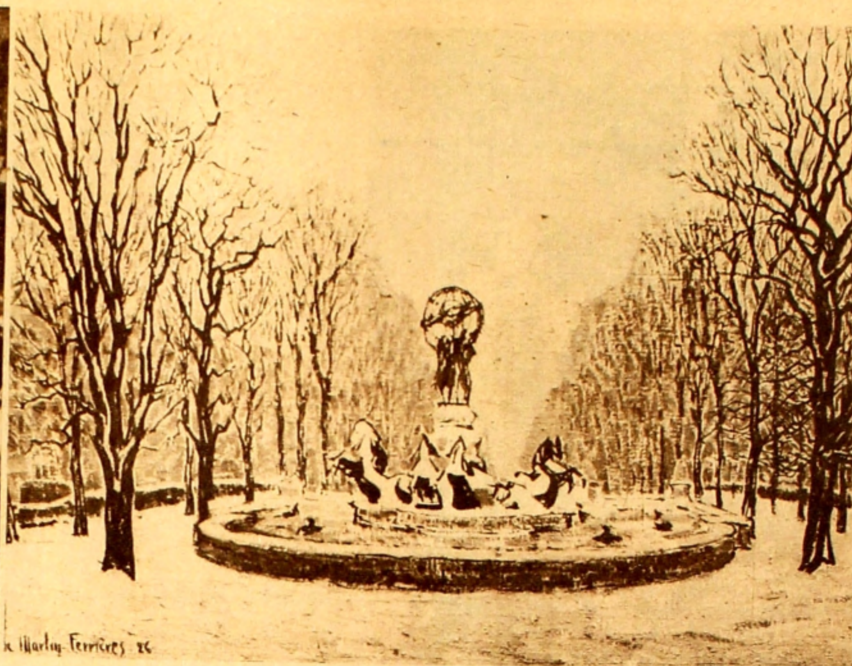
En verdad nos sorprende esta muestra, por el conjunto de telas, en las que verdaderos maestros vuelcan su sapiencia, y nos hacen gustar infinidad de matices que cobran valor personal, a medida que nuestra observación se adentra en las distintas técnicas, y en las diversas maneras de interpretar motivos, que van del paisaje, a la figura, o lo que es más, a la composición, como pocas veces hemos podido apreciar en nuestro medio. No hay duda que en



LUCIEN SIMON. — "RECOLTE DES POMMES DE TERRE EN BRETAGNE". OLEO



RAUL ETEVE. "PONT DE L'ARCHEVECHE". OLEO



MARTIN FERRIERES. — "FONTAINE CARPEAUX SOUS LA NEIGE". OLEO.

estos cuadros, plenos de gracia y soltura en el empaste, así como tomados con un concepto sumamente amplio de la pintura, nos dan una hermosa lección de arte.

Observar detenidamente dichas obras, constituye un deleite. Si nos detenemos principalmente en Lucién Simón, hallaremos al pintor completo; ya en el retrato, o en el paisaje y la composición, este auténtico maestro aparece dueño de un absoluto dominio del color y del dibujo. Sus cuadros llevan como en el autorretrato, un ceñido dibujo y una observación aguda de la expresión, aparte del trazo de su pincel, que es particularísimo: El empleo que hace del negro en este cuadro, es una clara lección de su maestría. Contrastando con éste, pero nunca divorciándose de su personalidad, sino aumentando su capacidad, está "Regates a Quimper", tela en la que parece que el artista ha captado el viento, en el movimiento de las telas y en la vibración de las aguas, que con una sencillez magnífica de primera intención, en gruesas pinceladas que llenan planos que al alejarse, cobran una solidez asombrosa. Cuadro digno de observarse de cerca, para luego a la distancia apreciar el valor constructivo de un soberbio dibujo, y de una clara visión de perspectiva aérea. Y debemos citar aún, su "Apres Diner", conjunto magistral de masas de color, tocadas por puntos de apoyo en el dibujo, realizan el milagro de vencer todas las dificultades

Luego el colorido alegre, pleno de luz y de sol; "Recolte des pommes de terre en Bretagne". Aquí diríamos, el admirable descuido de una paleta maestra. Porque si esos tonos y colores puestos con claro nerviosismo del momento en tensión, se confunden a veces con abandono, este es precisamente el secreto, la magia que posee Simón para que conserven toda su limpidez, y den la sensación exacta de lo que se propuso. Así como en "Le Paddonck", la luz y la sombra juegan un contraste admirable, con el colorido vivo, manchado con gracia sutil, de las camisas de los jockeys, y el consistente gris azulado del cielo. En esto se puede estudiar la capacidad de interpretación pictórica de Simón. A la ligera pincelada que toca colores en movimiento, opone la fuerza de la inmensidad del cielo; y a pesar de que éste concuerda con la impresión que es todo el cuadro, no deja de poseer por ello un sentido grandioso. También está representado el gran Eugenio Carriere, con una "Maternidad" y "Tete"; dos cuadros que sellan la personalidad tan original de este artista. Su esfumada técnica llevada en finísimos grises envueltos, prima por una especial delicadeza de concepto, que hacen las obras de Carriere inconfundibles. Pero no es sólo la técnica, sino la hondura con que están tratados sus cuadros; una penetración sutil que con la sencillez de lo grande, descubre el alma de un gran artista. Y en esa envoltura de grises, flota un aliento divino, tras el cual se entrevé la forma hija de un dibujo que se sostiene firmemente, a pesar de lo difuso que busca ante todo el carácter de lo ideal, en la magnífica conjunción, de las virtudes plásticas inimitables de Carriere. Una difícil composición que se desenvuelve en un ambiente de luz artificial, es "Brasseri"; alegre conjunto movido con gracia de sonrisas y ademanes amables, en que las damas y caballeros de antaño, parecen gozar en una reunión de paz, de sanos bebedores.

Como valor pictórico primordial, el cuadro posee un marcado y notable contraste y el difícil problema de la luz, está resuelto con dominio absoluto de las grandes masas. Así vemos que en primer plano, una figura en la sombra marca la línea de la perspectiva que luego se desarrolla en el conjunto que se aleja; primero con vivos colores, para luego perderse en el trazado de manchas bien definidas. La luz que da de pleno en algunas figuras, es el punto en que gira toda la composición, ya que este eje de contraste, balancea notablemente todo el cuadro, logrando con ello un caudal armónico eficaz. Pero en esta pequeña pero importante exposición, puede apreciarse con marcado acento, la oposicion maestra de una escuela hacia otra. Precisamente el cuadro de Martín-Ferrieres, titulado "Fontaine Carpeaux sous la neige", pintado a tres colores, blanco, gris y negro, es una demostración cabal de habilidad y espontaneidad llevadas al máximo, con mínimos elementos. El poder de sugerencia que da un paisaje nevado, donde los árboles descarnados juegan un papel de apropiado marco, se halla completado por una fuente que asoma sus detalles arquitectónicos y los complementos artísticos, bajo una manta de copos blancos. Magnífica sensacion dada, como dijimos, con tan francos y efectivos recursos. El "Retrato de la Srta. B." de Gueldry, constituye la nota fresca de la muestra. En una entonación cruda, perfilada en azul que domina en el cabello, predominan los ojos plenós de vida y expresión, así como la insinuada mano poseída de infinita gracia, descansa en un ángulo, el acierto de íntimo ademán. La delicadeza de la entonación, como el concepto de lo moderno bien inspirado, hacen de este retrato, una pequeña joya de arte pictórico.

Y agreguemos el cuadro de Eteve: "Pont dede L'Archeveche", tomado desde una altura. Hace gala el artista de una perfecta perspectiva, y parece ser su motivo preferido, estos paisajes captados desde tan difícil punto de observación. Su paleta se destaca por una entonación sorda, pero que no omite el color, sino que se preocupa de llevar al lienzo el tono sin efectismos ni alardes de habilidad, sino sobriamente, y en un empaste calculado, sin ser por ello frío, sino de suma consistencia y en un empaste calculado, sin ser por ello frío, sino de suma consistencia y potencia constructiva.

Y Le Sidaner, en "Les Toits", con pequeños y cortos trazos, en los que los rojos y verdes de un paisaje se complementan y armonizan, en una admirable sucesión. "El Sena" de Balande, llevado en gris, que interpreta la nebulosidad del paraje, en que se pierde la firmeza de las formas.

La luz lograda con suma facilidad en "Caserne de St. Cloud", de Lamotte, donde el óleo diluído se agiliza, dejando transparentar el profundo valor de un notable claroscuro. Pero deseamos cerrar esta nota con algunos datos sobre Lucién Simon, que es sin duda, quien mejor está representado, pues 5 cuadros de gran factura nos muestran bastante de su extraordinaria personalidad. Este artista nació el 18 de julio de 1854; se educa en la Escuela Bossuet y tiene la ventaja de vivir en un medio en que sus familiares se dedican a las ciencias y a la apreciación de las artes. Las escenas de la vida real le atraen, y es así que aunque dedicado al retrato, comienza a ensayar cuadros de composición.

Los motivos variados que capta le dan la ventaja de desarrollar una gama de colorido que le hará un maestro. Es entonces que el paisaje bretón, lo toma con todo el encanto de sus matices; el mar bravo y las costas variadas, un cielo pletórico de nubes movidas en raros caprichos, que reflejan en las playas y en las aguas lo fugaz de sus formas, alternando con la indumentaria de los habitantes, que desde el viejo matiz de los negros, van a lo vivo de fuertes contrastes en los delantales y vestidos de las mujeres. Una sinfonía de color que despierta al pintor, y le hace hallar su personalidad. Lo revela Lucién Simon, en los cuadros que al principio destacáramos, y que nos hace evocar la vida en el rigor del aspecto físico, pero con una notable dosis de lo subjetivo, ya que la emoción impera en los cuadros del artista y nos la trasmite por sus dotes innegables de colorista.

Artista que estudió en la Academia Julien, toma del impresionismo la realidad, pero su temperamento sereno de observador agudo, no descuida la parte constructiva, y aunque luego se dedica con preferencia a temas de costumbre y escenas movidas, jamás olvida sus viajes por España y Holanda, donde el estudio de Franz Hals y Velázquez, da como resultado el que jamás languidezca su fuerte concepto constructivo. En 1901, ejecuta el famoso cuadro "La Procesión" que se halla en el Luxemburgo, y lo consagra definitivamente. Su vasta producción se manifiesta en telas de motivos íntimos, paisajes, retratos y composiciones como "Le cirque Forain", etc., en los que fija una dosis de humorismo, pasando luego a pintar espectáculos al aire libre, como carreras de caballos y mercados, en los que descuella un magistral dibujo. Su deseo de pintar temas universales, lo llevó a apuntar con verdadera habilidad y noción del movimiento, considerándosele como sumamente dotado en la maestría conque lleva a la tela escenas de polo y de carreras. Esta ligera reseña que hemos hecho de Lucién Simón, nos da una idea del pintor que podemos admirar, junto con otros de verdadera valía, en la acertada muestra de Amigos del Arte.

E. V.



GUELDRY. — "PORTRAIT DE Mlle. B.". OLEO



LUCIEN SIMON. — AUTORRETRATO. OLEO



LUCIEN SIMON. — "APRES DINER". OLEO



EL QUE LA HACE LA PAGA

EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO EL DRAMA DE WARNER BROS "EL QUE LA HACE LA PAGA", CON EL GRAN ACTOR DE TEMAS POLICIALES HUMPHREY BOGART.



LA CADENA INVISIBLE

SE ANUNCIA PARA EL VIERNES EN METRO LA PRODUCCION DRAMATICA EN TECNICOLOR "LA CADENA INVISIBLE", CON LA INTERVENCION DE RODDY McDOWALL, DONALD CRISP Y UN PERRO MARAVILLOSO.

CONCURSO HIPICO DEL "CARRASCO POLO CLUB"

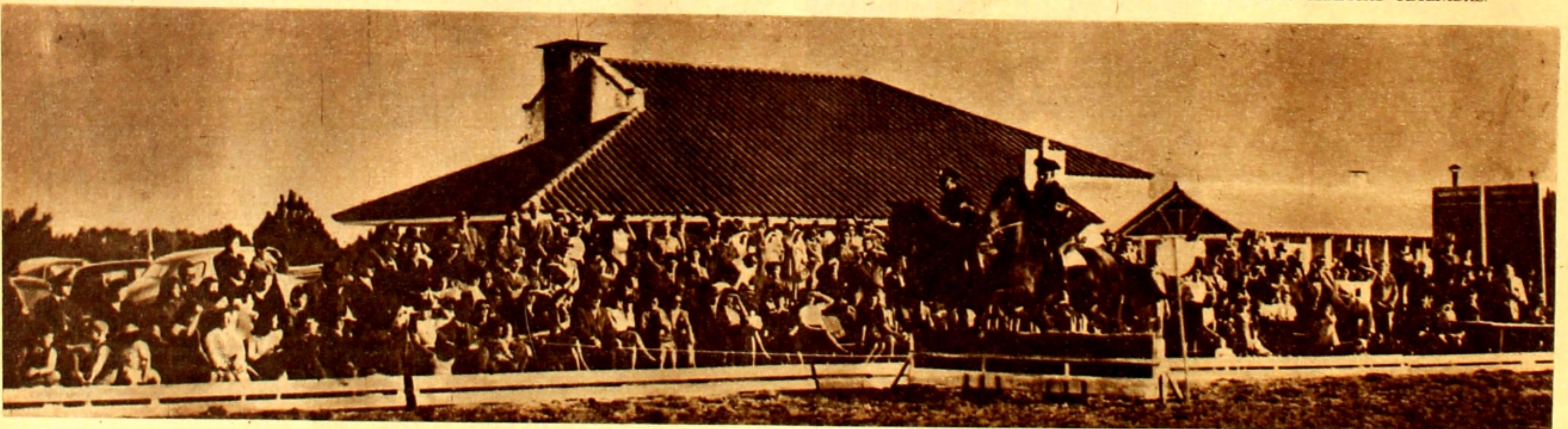


EL Dr. FEDERICO GARCIA CAPURRO Y EL Sr. F. CAMPBELL BURROWS, QUE TRIUNFARON EN EL CONCURSO DE PAREJAS, EN UN ESPECTACULAR SALTO. (FOTOS DEL RIO)



EL GENERAL HUMBERTO P. CALLORDA Y ACOSTA Y LA Sra. IDA BRUM DE GARCIA CAPURRO, ENTREGAN LOS PREMIOS A LOS VENCEDORES, Dr. FEDERICO GARCIA CAPURRO Y F. CAMPBELL BURROWS.

EN EL CAMPO DEL CARRASCO POLO CLUB SE REALIZO DIAS PASADOS UNA BRILLANTE JORNADA HIPICA, ASISTIENDO A PRESENCIARLA UNA NUTRIDA CONCURRENCIA DE LAS PRUEBAS REALIZADAS, QUE CONTARON CON EL CONCURSO DE EXPERTOS JINETES, DAMOS EN ESTA PAGINA ALGUNAS DE LAS NOTAS GRAFICAS OBTENIDAS.



UNA VISTA DEL PUBLICO DURANTE UN PASAJE SOBRE UN OBSTACULO DE LOS REPRESENTANTES DE LA GUARDIA REPUBLICANA.

LA ENTREVISTA DE GUAYAQUIL

(26 DE JULIO DE 1822)

LUEGO del triunfo de Sucre en **Pichincha** y de Bolívar en **Ambato,** quedó constituída la gran Colombia, formada por los **territorios de Venezuela, Nueva Granada y** Ecuador. Se dirigió entonces el Libertador a Quito y de esta ciudad, haciéndose preceder por tres batallones colombianos, a Guayaquil, —plaza que disputaban Perú y Colombia—, donde hizo su entrada el 11 de julio de 1822. La recepción de los guayaquileños distó mucho de aquellas a que estaba acostumbrado Bolívar, pues si bien la población entera se volcó en las calles para conocerle, su paso por la ciudad lo hizo en medio de un silencio hostil que sólo era quebrado por el grito de "¡Viva Guayaquil independiente!". Pero los que mandaron gritar tal, ignoraban que el Libertador deseaba las dificultades para vencerlos, y fué así, que dando a entender que le importaba un ardite el recibimiento que se le dispensaba, al llegar a su alojamiento mandó izar la bandera de Colombia.

Ante tal gesto cesaron las resistencias y no falta quien diga que el alcalde de la ciudad modificó el discurso de bienvenida, haciéndolo más acogedor.

Dos días después de su llegada se dirigió al pueblo mediante una proclama en la que manifestaba su deseo de consultarlo sobre la incorporación a Colombia. Proclama como todas las suyas, fogosa, imperativa y convincente, que terminaba así: "¡Guayaquileños! Vosotros sois colombianos de corazón, porque todos vuestros votos y vuestros clamores han sido por Colombia, y porque de tiempo inmemorial habéis pertenecido al territorio que tiene la dicha de llevar el nombre del padre del Nuevo Mundo; más yo quiero consultaros, para que no se diga que hay un colombiano que no ame a su patria y leyes".

Ya no hubo oposición. La inmensa mayoría del pueblo se pronunció por la incorporación a Colombia y el entusiasmo llegó a tal punto que le fué solicitado asumiera el gobierno de la provincia, lo que aceptó. La junta de gobierno de la ciudad fijó el 30 de julio para realizar el plebiscito mediante el cual el pueblo debía decidir si optaba por la independencia de la provincia o por su incorporación a Colombia o al Perú.

A todo esto, se produjo un hecho que por su trascendencia no solamente fijó la suerte del territorio en litigio, sino también la independencia de América: la entrevista de San Martín y Bolívar.

Dijimos que Bolívar en su marcha hacia Guayaquil se había hecho preceder por tres batallones colombianos, más no fué su fin coaccionar a los guayaquileños, sino desbaratar un plan del que había tomado conocimiento en Quito. Pero dejemos a Mitre, el gran panegirista de San Martín, que nos diga en qué consistía ese plan.

"Así (con la entrada de Bolívar en Guayaquil), **quedó consumada de hecho la** reincorporación de Guayaquil a Colombia. Bolívar hacía lo que podía, y puede decirse lo que debía, para resolver la cuestión y prevenir un conflicto inmediato; pero lo hacía mal, sin franqueza en las palabras **y con violencia en los actos".**

"San Martín por su parte, se preparaba para ejecutar una maniobra análoga consecuente con su política y sus opiniones comprometidas de sostener el voto libre del Estado mediatizado. Al efecto se hacía preceder por la escuadra peruana que a la sazón se encontraba en Guayaquil bajo las órdenes del almirante Blanco Encalada. **Ocupada así la ciudad por agua y por tierra (1) el Profeta contaba con ser dueño del terreno para garantir el voto libre de los guayaquileños y tal vez inclinarlo a favor del Perú.**

Pensaba que a su llegada aún se hallaría el Libertador en Quito... pero Bolívar le **ganó de mano,** según él mismo lo declaró después".

El 25 de julio a las 8 de la mañana, se puso en conocimiento de Bolívar que el General San Martín se encontraba en la rada de Guayaquil a bordo de la fragata **Macedonia. Su llegada fué una sorpresa** Bolívar envió cuatro edecanes para darle la **bienvenida en su nombre y ofrecerle** alojamiento en la ciudad para cuyo efecto hizo preparar una de las mejores residencias. San Martín agradeció las atenciones e hizo saber que recién al siguiente día haría su desembarco.

En efecto, a la mañana siguiente desembarcó El Libertador con sus edecanes y **generales lo esperaban en el muelle y** dispuso que le fueran rendidos los honores correspondientes a su alta jerarquía militar.

Inmediatamente el Protector del Perú y el Libertador pasaron a conferenciar. A esta altura del tiempo, aunque las conferencias fueron secretas, nadie ignora lo en ellas tratado y los puntos de vista mantenidos por ambos próceres.

Los documentos más serios en que se basa la copiosa bibliografía existente sobre el tema, son sólo tres: la nota **Reservada** que con fecha 29 de julio de 1822 envió el coronel José Gabriel Pérez, secretario general del Libertador, al Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia; un artículo que el general Tomás Cipriano Mosquera publicó en "El Colombiano" de Bogotá en 1861, y la carta que con fecha 29 de agosto de 1822 dirigió San Martín desde Lima a Bolívar.

Según esos documentos, cuatro fueron los puntos tratados en las tres conferencias que se realizaron el mismo día. a) anexión de Guayaquil; b) reemplazo de las bajas de la división que al mando del general Santa Cruz había enviado a Sucre el General Arenales y los auxilios que en reciprocidad había ofrecido Colombia al Perú, con el bien entendido que al tratar esos auxilios, tenía que considerarse el comando supremo del Ejército Unido; c) confederación de los nuevos Estados, y, d) la forma de Gobierno que estos adoptarían.

En lo que se refiere al primer punto, la discusión dió para poco, pues Bolívar se adelantó a decir que de acuerdo con el Tratado Mosquera-Monteagudo, firmado en Lima, mediante el que se dejaba a los guayaquileños en libertad para decidir su suerte, se había convocado al pueblo para que el 30 de julio optara por la independencia completa de la provincia, formando una república, especie de territorio anseático entre Colombia y Perú, como lo deseaban algunos, o por la incorporación a alguno de aquellos países como lo prestigiaban otras parcialidades.

Respecto al segundo punto, San Martín es explícito en su carta al Libertador. "Los resultados de nuestra entrevista no han sido los que me prometía para la pronta terminación de la guerra, dice San Martín. Desgraciadamente yo estoy firmemente convencido, o que Ud. no ha creído sincero mi ofrecimiento de servir bajo sus órdenes con las fuerzas de mi mando o que mi persona le es embarazosa. Las razones que Ud. expuso de que su delicadeza no le permitirían jamás mandarme, y aún en **el caso que esta dificultad fuera vencida,** estaba Ud. seguro que el Congreso de Colombia no consentiría su separación de la República; permítame Ud., general, le diga, no me han parecido plausibles; la primera se refuta por sí misma y la segunda estoy muy persuadido que la menor insinuación de Ud. al Congreso sería acogida con unánime aprobación...". Refiriéndose al reemplazo de las bajas de la división peruana, agrega: "El ejército patriota decimado por las enfermedades, no podrá poner en línea a lo más 8.500 hombres, y de éstos una gran parte reclutas; la división del general Santa Cruz (cuyas bajas según me escribe este general, no han sido reemplazadas a pesar de sus reclamaciones) en su dilatada marcha por tierra debe experimentar una pérdida considerable, y nada podrá emprender en la presente campaña; la sola de 1.400 colombianos que usted me envía, será necesaria **para mantener la guarnición del Callao y el orden en Lima....."**

Según el coronel Pérez, el Libertador opi**naba que la guerra debía ser llevada al** centro mismo del Virreinato, —como más tarde él lo hizo—, con numerosas fuerzas a fin de terminar con los realistas en pocas batallas, y como consideraba insuficientes los recursos que disponía el Perú, ofreció 4 000 hombres de Colombia, sugiriendo la idea de que el gobierno de Buenos Aires hiciera invadir el Alto Perú con otros 4.000. Como puede notarse, hay des**acuerdo entre lo que dice San Martín y** lo que informa el coronel Pérez.

Mas puede ser que los 1.400 hombres a que se refiere el primero fueron los ofrecidos para reemplazar las bajas de la división auxiliar y el resto para reforzar el ejército peruano. Por otra parte el Protec**tor estaba convencido de que la parte in**dependiente del Perú era incapaz de facilitar los recursos para una operación del fuste que intentaba Bolívar y se mostraba partidario de que la campaña se "abriera **por Intermedios en una expedición maríti**ma y por Lima cubriendo la capital por una marcha de frente" (2). Como puede verse, en este punto no hubo acuerdo. El tercer punto, —confederación de los nuevos Estados—, según Pérez, "fué acogido calurosamente por San Martín, y no debe extrañarnos de que así fuera, dado que el Protector, cuatro años antes de la entrevista que nos ocupa, desde Santiago dirigió una proclama a los peruanos, 13 de noviembre de 1818, aconsejando la unión de Argentina, Chile y Perú en **"un Congreso general, única forma de consolidar la libertad y base de la existencia".**

La forma de gobierno que deberían adoptar los Estados antes españoles, fué el tema que motivó la conferencia más larga, —cuatro horas. — Los puntos de vista de ambos conferenciantes eran diametralmente opuestos, y dado que ellos eran consecuencia de convicciones profundamente arraigadas, no es de extrañar que no se llegara a



SIMON BOLIVAR, EL LIBERTADOR

un acuerdo.

Mientras San Martín mantuvo como régimen más conveniente la monarquía, aún cuando este sistema lo limitaba al Perú, según el informe del Coronel Pérez, Bolívar sostuvo el sistema republicano diciendo "que no convenía a la América ni tampoco a Colombia la introducción de príncipes, porque eran partes opuestas a nuestra masa: que S. E. se opondrá por su parte, si pudiere, pero que no se opondrá a la forma de gobierno que quiera darse cada Estado. El Protector replicó que la venida del Príncipe sería para después, y S. E. repuso que nunca convenía que viniesen tales príncipes".

No tomará de sorpresa que San Martín sostuviera tales ideas que, por lo demás, en nada empañan su gloria. El Protector era monárquico por temperamento y por educación. Hijo de un funcionario colonial, a los ocho años pasó a España ingresando en el seminario de nobles de Madrid, a los dieciseis era cadete del regimiento de Murcia; en 1808, ayudante de campo del general Francisco Solano, marqués del Socorro. Hizo la campaña de Bailén bajo las inmediatas órdenes del marqués de la Romana, obteniendo el grado de capitán y muy luego el de teniente coronel, otorgados por la Junta de Sevilla. Pasó a Londres, donde embarcó para Buenos Aires, llegando a esta ciudad en marzo de 1812.

Si a esta formación, agregamos el pano**rama americano que se ofrecía a su vista. — muy cercano del caos en su patria;** Chile absorbido por discusiones de Derecho que llegaban al bizantinismo; Perú sin derrotero fijo para la continuación de la guerra y también engolfado en cuestiones de Derecho y hasta en la propia Colombia, el único país enteramente libre de españoles, ya apuntaban las ambiciones de los caudillos que habían de determinar su disolución, — dados su temperamento y educación, no podía menos el Héroe del Sur de creer que el gobierno fuerte que entraña el régimen monárquico, era el único capaz de poner término a la anarquía reinante.

Bolívar era el envés de San Martín. Fué de niño en extremo díscolo, travieso, voluble, burlón, aficionado a deportes, más tarde, jinete audaz, hábil nadador, diestro esgrimista, bailarín incansable, amigo de novedades, de vestirse con elegancia y hablar con desenfado desobediente, indómito, resuelto a gobernarse a sí propio en gustos, en sentimientos, en hábitos, en ideas más o menos revolucionarias... (3) Aprendi, "lo que en la Colombia podía aprender un hijo de familia de rancio abolengo, noble y rica", según sus palabras. Poco respeto le merecieron siempre las testas coronadas o por coronar. Fué de los pocos criollos que no adhirió a la protesta del Cabildo de Caracas por las franquicias que la Real Cédula de **Gracias al Sacar,** otorgaba a los plebeyos, mestizos, mulatos e hijos naturales. Cuando pasó a Madrid para continuar sus estudios de matemáticas y lenguas vivas, jugando a la pelota vasca con el Príncipe de Asturias, más tarde Fernando VII, no puiendo convencerlo sobre una incidencia del juego, le dió con la raqueta por la cabeza. Estando en París, no concurrió a la coronación de Bonaparte "por no presenciar aquel acto que establecía el dominio de un solo hombre sobre sus conciudadanos"; comentando la coronación de Iturbide como emperador de Méjico, entre burlón e irónico, escribía: "Iturbide, ya sabrá Ud. que se hizo emperador por la gracia de Pio, primer sargento... Y yo creo que el **tiempo de las monarquías fué y que, hasta que la corrupción de los hombres no llegue a ahogar el amor a la libertad, los tronos no volverán a ser de moda en la opinión".**

Dada esta manera de pensar, es fácil comprender que el Libertador defendiera calurosamente el sistema republicano que los revolucionarios venían prometiendo al pueblo desde 1810.

Que a San Martín no satisficieran los resultados de las conferencias, lo dice él mismo en la citada carta a Bolívar y lo corrobora el hecho de que partiera en mitad del baile que se ofrecía en su honor, en forma tan sorpresiva como había llegado. Su estada en Guayaquil no alcanzó a cuarenta y ocho horas.

San Martín concurrió a la conferencia ya desilusionado, con el motivo aparente de aceptar una invitación que meses antes le formulara Bolívar, pero con el fin real que nos dice Mitre. La presencia del Libertador, agregó una desilusión más. Pero, quizá allá en lo íntimo abrigara el propósito de rehacer su prestigio en bancarrota. No es un misterio para nadie que por esa época el almirante Cochrane, luego de serias discusiones sobre mando y jerarquía, había regresado a Chile; que su jefe de Estado Mayor, general Las Heras, no ocultaba sus críticas a la actuación del Protector, y que los peruanos aprovecharon su ausencia para hacer una revolución y destituir a Monteagudo, su ministro de Estado y su único hombre de confianza.

En la entrevista ya manifestó su cansancio del mando y su desinterés por la cosa pública, diciéndole a Bolívar que en cuanto llegara al Perú, reuniría a la Asamblea Constituyente, resignaría el mando y regresaría a Chile. Insiste sobre el mismo punto en la carta a Bolívar: "En fin, general, mi partido está irrevocablemente tomado; para el 20 del mes entrante he convocado el primer Congreso del Perú, y al siguiente día me embarcaré para Chile..." Luego, como dolido, insiste: "Nada diré a Ud. sobre la reunión de Guayaquil a la República de Colombia: permítame Ud., general, le diga que no era a nosotros a quien pertenecía decidir este importante asunto..."

En cambio, Bolívar estaba en el vértice de su gloria. Había independizado tres países, con los que había formado un gran Estado: Colombia. Los pueblos habían jurado su constitución de Cúcuta y preveía el aumento de su gloria llevando la independencia hasta el Plata. Su nombre era aclamado en América y Europa. Su prestigio crecía cada minuto.

Consecuente con sus manifestaciones, luego de reunir al Congreso peruano partió San Martín para Chile y de aquí a Mendoza. "A fines de 1823 pasó a Buenos Aires como un viajero desconocido e insignificante que atraviesa una ciudad anarquizada, llevando su hija pequeñita de la mano, para ir a buscar en la vieja Europa un refugio a sus desencantos, ya que no a su despecho", dice un biógrafo.

Bien pudo agregar que los pueblos que libertó fueron ingratos con él, pagándole con hostilidad y calumnias la libertad que les diera.

Intentar un paralelo entre San Martín y Bolívar es absurdo Al primero, los fracasos le abatían, en tanto que al segundo le daban mayor ánimo para continuar su obra. San Martín no era diplomático ni político ni hombre de Estado. Era, indudablemente, un Gran Capitán, como tan caro es llamarlo a sus compatriotas. Bolívar era un genio.

Américo ESCUDER.

---

(1) Se encontraba en Guayaquil la división auxiliar peruana que al mando del general Santa Cruz había combatido en Pichincha.

(2) De la nota reservada del coronel Pérez.

(3) Gil Fortoul.



EL MISTERIOSO MAESTRO MATEO, AUTOR DEL PORTICO DE LA GLORIA, ARRODILLADO EN LA BASE DEL CUERPO CENTRAL CON SU CABELLO "RIZO" Y MANOS DE CANTERO, A QUIEN ROSALIA DE CASTRO DEDICO UNOS FAMOSOS VERSOS.

La nota más alta del Estilo Románico en España

EL PORTICO DE LA GL

¿Estarán vivos? ¿Serán de pedra?
Aqueles semblantes tan verdadeiros?
Aquelas túnicas tan maravillosas?
Aqueles ollos de vida cheos?
Vos qu'os fixeches de Dios c'axuda
D'inmortal nome, Mestre Mateo,
xa qu'ahí quedaches homildemente
Arrodillado, falaime d'eso;
Mais c'o eses cabelos rizos
Santo dos croques, calás... y eu rezo,

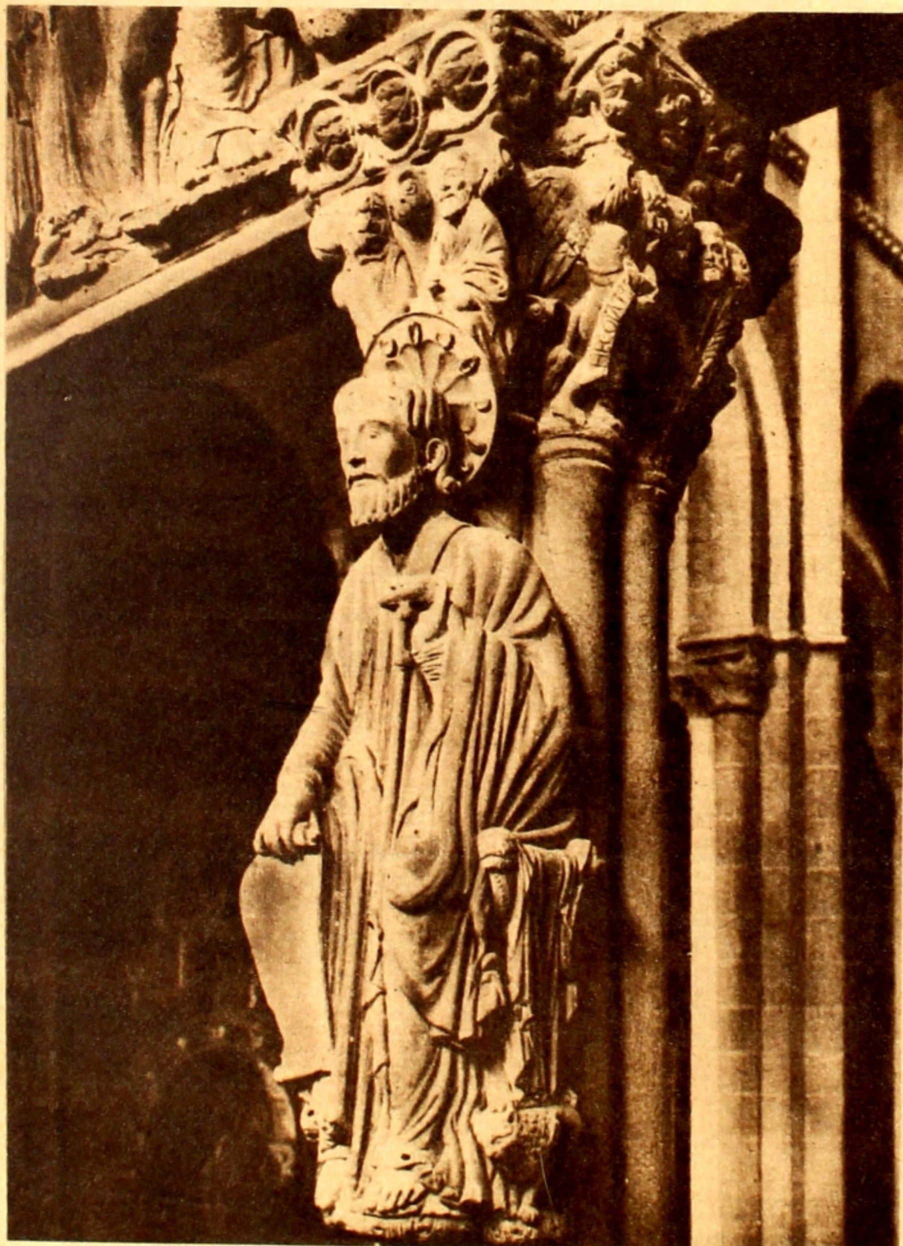
ROSALIA DE CASTRO.

UNA escenografía completa y grandiosa perr una escenografía en piedra, con unas doscientas figuras entre apóstoles, profetas, ángeles, querubines, patriarcas, músicos, justos, diablos y condenados; en una escena que al contemplarla nos rodea por completo por los costados y por los aires. Esto es en síntesis el Pórtico de la Gloria que inmediatamente después de la puerta de entrada da paso a la nave central de la catedral de Santiago de Compostela, que en tiempos de normalidad internacional es visitada, principalmente en el mes de julio, por artistas y viajeros del mundo entero.

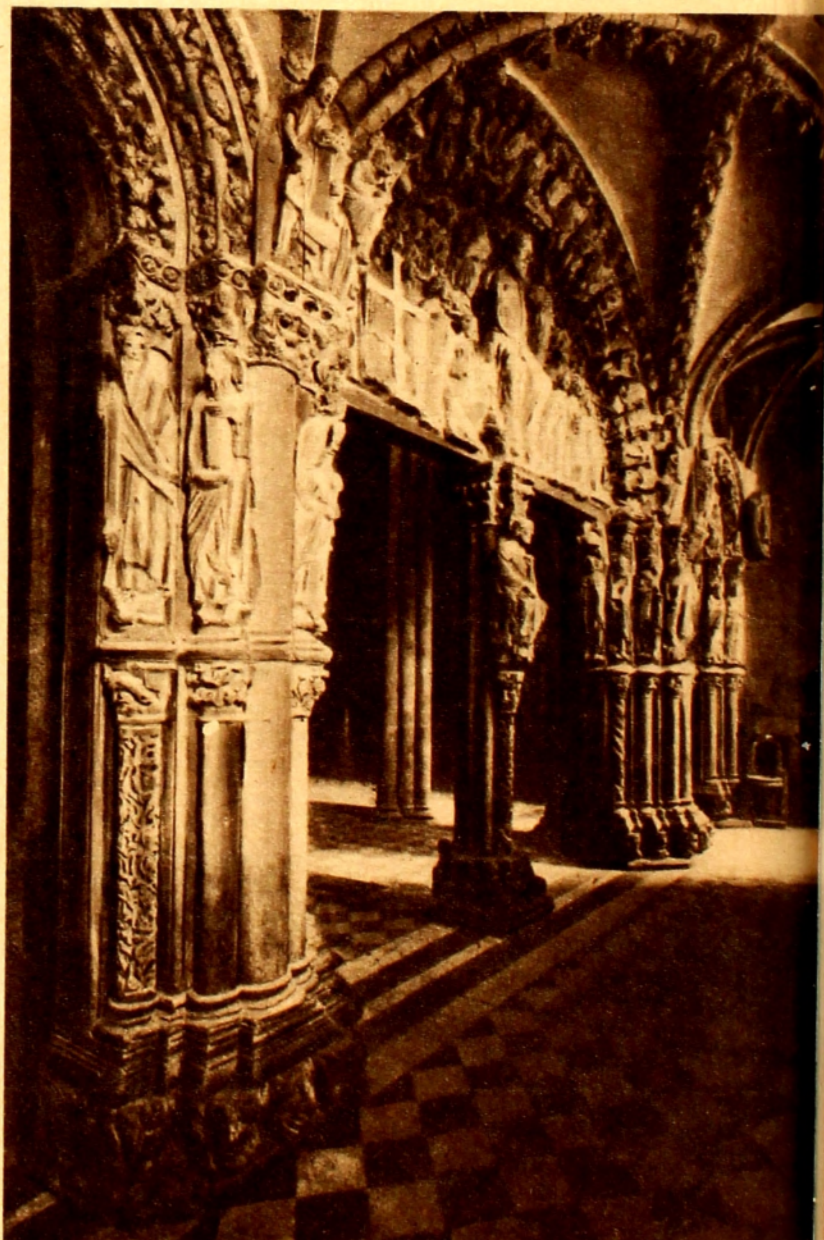
El tema de la gloria, más pagano que cristiano, y más humano que religioso, es uno de los temas más amplios que durante siglos ha afrontado la historia del arte. En el campo de la pintura, la idea de la gloria ha sido descripta por Miguel Angel y por los florentinos; por el Greco en varias de sus geniales composiciones y muy especialmente por Tiziano y todos los grandes maestros venecianos, en lienzos descomunales con imágenes de infinitas deificaciones representadas entre nubes y pliegues ampulosos rodeadas de rompientes de luces celestiales. La tela se presta bien para todo género de fantasías, pero el "architectus" del Pórtico de Compostela nos ha legado una Gloria en piedra y en ella ha representado genialmente, espacios y distancias adelantándose a los pintores y aun a los actores porque también se nos aparece algo antes de los orígenes del teatro, en aquellas representaciones de misterios religiosos que tuvieron en seguida lugar en los claustros de las catedrales con figuras humanas y de las que el Pórtico de la Gloria es una especie de ensayo general.

Los críticos de todos los países señalan el extraordinario mérito de la obra en el hecho de estar ejecutada en el siglo XII, en un momento del estilo románico —el ciclo intermedio entre los grandes monumentos de la antigüedad y la aparición del estilo gótico— en que el arte se desarrollaba en Italia, Francia y España, haciendo parca profusión de la escultura; que aparecía a lo sumo decorando las jambas de las puertas como ocurre en la cripta de la Catedral de Oviedo; en San Vicente de Avila, las más importantes esculturas románicas de España después de las de Santiago y sin tener con ellas posible comparación; como si la tienen, la tienen únicamente las de ciertas iglesias francesas de la región toulousen, por ejemplo la de Saint Etienne que ha sido citada por el más destacado especialista inglés en cuestiones románicas, Kingley Poster, como influídas por la escuela maravillosa de Santiago de Galicia

Por su composición el Pórtico de la Gloria es un formidable vestíbulo decorado con tres arcos adornados con extraordinarias esculturas. Las tallas abarcan todo el espacio incluso los rincones y las paredes medianeras, lo que hace imposible su total reproducción fotográfica. El armónico conjunto, está inspirado en el juicio final y en visiones del apocalipsis. En el centro está Santiago rodeado de apóstoles y profetas: a la izquierda, Moisés, Isaías, Daniel y Jeremías; a la derecha, Pedro, Pablo, Jacobo el menor y el apóstol Juan. En la pared de enfrente, que es el interior de la fachada principal, y formando también parejas se representa a Job, Judiht, la reina de Saba, Juan el Bautista y Lucas; y todo es de una admirable armonía. En el centro del tímpano principal aparece el tronco monumental con la figura de lo



COLUMNA CENTRAL DEL PORTICO DE LA GLORIA, DECORADA CON LA FIGURA DE SANTIAGO EN LA MANO DERECHA, EL MENSAJE RELIGIOSO, Y SOBRE LA CABEZA UNA CORONA CON PIEDRAS PRECIOSAS, QUE IMITA EN LA PIEDRA, AUDAZMENTE, LA TECNICA DE LA ORFEBRERIA.



UN ASPECTO LATERAL DEL PORTICO DE LA GLORIA, TOMADO CASI EN SU CONJUNTO (SIGLO XII).

A DE COMPOSTELA

utor consideraría el supremo juez y ha- l mundo rodeado de los cuatro evange- sus símbolos. A su espalda se distin- geles con incensarios, más atrás peque- itas de elegidos coronados por ángeles nsarios y formando el tímpano propia- cho los veinticuatro ancianos del apoca- pletados con figuras que tocan vihue- erios, arpas y liras, constituyendo en no de los testimonios más interesantes do para estudiar historia de la orquesta. co de la izquierda está representado el e la bajada de Jesús al Purgatorio; en el recha se simbolizan con la ingenua ima- del medioevo todos los vicios relaciona- el juicio final. A partir de este momento do el cuadro cobra todo su movimiento: ario invade y llena todo el espacio, após- ntos, ángeles que miran a Jesús; diablos, y condenados; un ángel corona a los ue se van aproximando al supremo juez; femenina horrorizada vuela hacia los por todas partes surgen actores del gran miento, y todavía por los aires unos án- can vigorosamente sus trompetas, mien- frente al gran tímpano desfilan querubi- las manos cruzadas sobre el pecho in- se ante los personajes centrales de la

tico de la Gloria es tan sincero en su ex- de la vida, que ha sido examinado como rdadera crónica que incluyera diversos as- sobre usos y fiestas en la Edad Media. estos aspectos interesantes, es el que se a la música. En el tímpano que decoran ianos del apocalipsis se puede analizar, ue en una fotografía, cómo era la orquesta dad Media. En él, se distingue a dos an- tocando el famoso "organistrum", cuya n en algunos documentos ha traído hasta lgunos años muy atareados a los moder- uditos en la materia y que resultó ser un ento de cuerda en que éstas son atacadas disco interior movido por una manivela.

Por el mismo instrumento se supo algo de la "sanfona", un instrumento más pequeño que era respecto del "organistrum" lo que el violín es respecto del violoncelo, y que en Galicia se toca todavía.

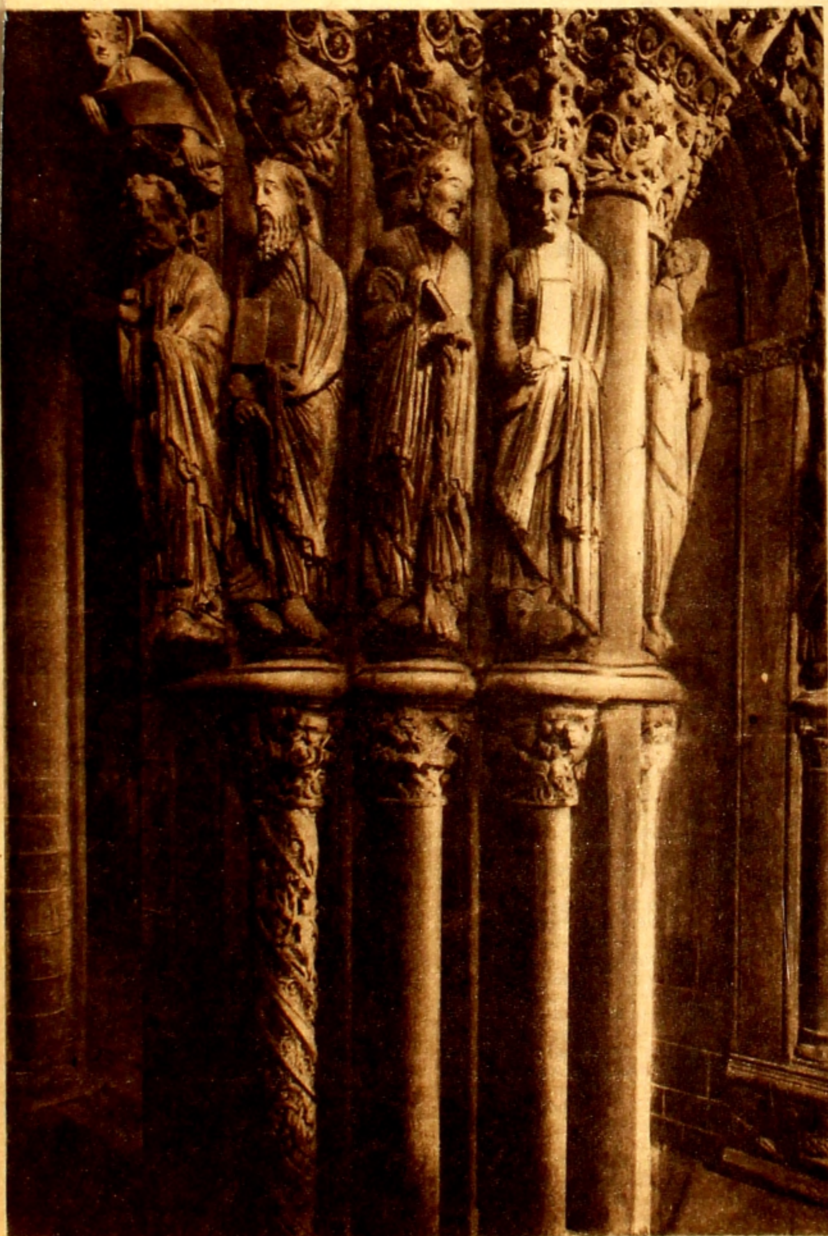
Por una inscripción que se lee debajo del tímpano central, sabemos que quien trabajó en esta obra en 1188, fué el "Maestro Mateo" uno de los titanes de la historia mundial de la escultura de quien desgraciadamente sabemos muy poco. Pero sabemos que su influencia no reconoce rivales dentro del estilo románico porque con él, Compostela, el lejano punto del mundo conocido de entonces, se convirtió no en el extremo de una trayectoria de cultura a que arribaban el mundo riquísimo de las peregrinaciones, sino en el taller donde se combinaban todas las influencias recibidas, en forma de orientaciones que regían en todo el Occidente. De este artista Mateo, misterioso por su misma grandeza, conservamos sólo su autorretrato al pie del monumento, arrodillado en actitud de éxtasis, donde se colocó como una firma entre toda su obra, inspirando siete siglos más tarde a Rosalía de Castro unos versos que son una reacción brillantísima de un fino espectador ante la gloria de Mateo.

En nuestros días, a las peregrinaciones religiosas han sucedido las peregrinaciones artísticas. Las primeras sólo se realizan con un carácter regional, rara vez nacional. Las segundas arrastran anualmente viajeros como antaño, de muy alejados puntos del Globo. Santiago de Compostela románica y renacentista, vetusta y a la vez universitaria y juvenil, no es tan visitada efectivamente como Sevilla, Barcelona o Madrid, pero cuando se llega a Santiago en esa atmósfera de ciudad sin colores, hecha sólo de tonalidades grises y plateadas, se siente en el espíritu la vaga sensación de que somos, más que nunca, el extremo de un largo pasado, como la orquesta de "chirimías" que ilustra ciertas ceremonias en la catedral, es un eco y acaso la misma melodía, que entonan los patriarcas — músicos del tímpano central del Pórtico de la Gloria.

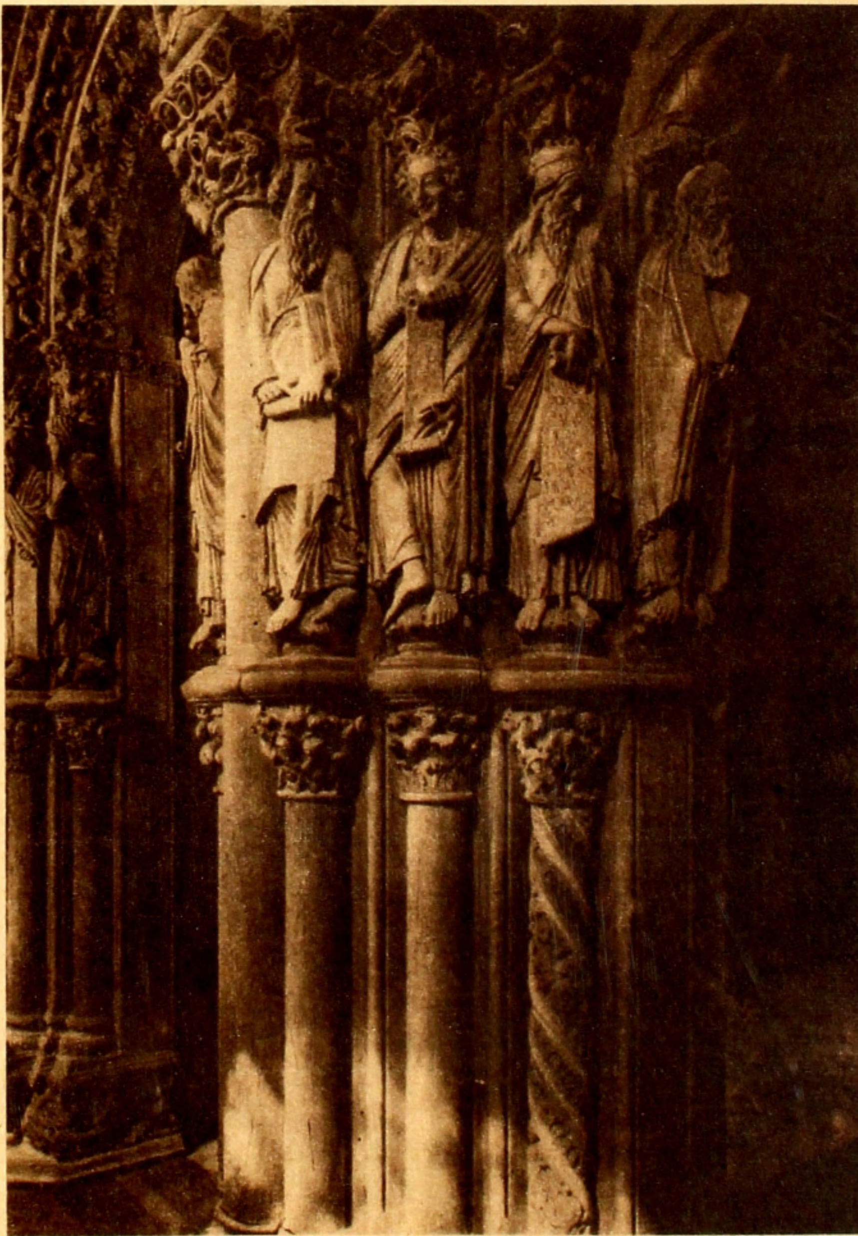
Rodolfo OBREGON.



UN ANGEL CON SU TROMPETA, EN EL GRUPO DEL JUICIO FINAL.



PEDRO, PABLO, JACOBO EL MENOR Y EL APOSTOL JUAN, EN EL GRUPO DE LOS APOSTOLES (DERECHA DEL ESPECTADOR), DEL PORTICO DE LA GLORIA.



JEREMIAS, DANIEL, ISAIAS Y MOISES, EN EL GRUPO DE LOS PROFETAS (IZQUIERDA DEL ESPECTADOR.)

A cien años de la Guerra Grande

ALEJAMIENTO DEL GENERAL PAZ FLORENCIO VARELA RETORNA DE EUROPA

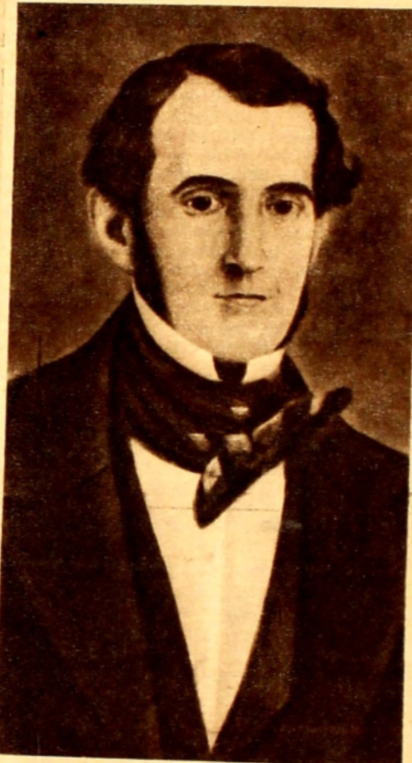
EN el mismo día, el 2 de julio de 1844, el general argentino José María Paz, — que desde la iniciación del sitio de Montevideo había desempeñado el mando supremo de las fuerzas que defendían la heroica ciudad, — se embarcaba para Río de Janeiro, y llegaba de Europa, — después de cumplir con la misión que le fué encomendada por el gobierno — el reputado patriota de la misma nacionalidad Don Florencio Varela. Uno y otro, que eran grandes amigos, que luchaban desde hacía tantos años contra Rosas, y que habían compartido juntos las glorias y las penurias del sitio, volvieron a encontrarse así providencialmente y tuvieron tiempo de conferenciar y de darse un estrecho abrazo que, sin ellos saberlo, iba a ser su postrera despedida, ya que pocos años después Florencio Varela caería asesinado en las calles de Montevideo por un esbirro de Oribe. El general Paz, se dirigía en el "Capivary" a la capital brasileña para trasladarse de allí a Corrientes habiendo recibido meses antes una invitación para hacerlo así de parte del gobernador de aquella provincia, Joaquín Madariaga. Recién el 21 de noviembre de ese año, después de grandes vicisitudes, el general Paz llegaba a "Paso de los Libres" entrando en Corrientes, y haciéndose cargo de la formación del ejército que desde aquella provincia sería lanzado contra Rosas y que iría a terminar en la derrota de "Laguna limpia" el 4 de febrero de 1846 ante las lanzas de Urquiza gobernador de Entre Ríos. Esto y la defección de los Madariaga hizo que Paz abandonara definitivamente la lucha emprendida y que se refugiara de nuevo en el Brasil, en donde residió hasta después de la caída del tirano.

Evidentemente, fueron varias las causas que motivaron el retiro del general Paz de la ciudad de Montevideo a mediados de 1844. Entre tales causas se señalan sus frecuentes desacuerdos con el Ministro de la Guerra del gobierno de la Defensa, general Melchor Pacheco y Obes, temperamento ardiente y difícil, solo propio para conquistarse ilimitadas admiraciones o irreductibles enemistades. Pacheco y Obes y Paz, eran hombres totalmente distintos, impulsivo el uno, razonador el otro, que no podían marchar de acuerdo estando juntos en ninguna empresa. Además, Paz no estaba bien con el general Rivera y ni siquiera con algunos círculos de los emigrados argentinos, cuyas ideas separatistas condenaba enérgicamente. Hay que agregar a todo eso que el general Paz era un táctico, — el más reputado de la época en el Río de la Plata, — para el cual no resultaba el teatro más adecuado a sus condiciones, el cerco estrecho y la existencia monótona de una ciudad sitiada. Ya en varias ocasiones había intentado abandonarla para volver a las amplias llanuras argentinas a combatir con sus gauchos contra las legiones federales que obedecían ciegamente, las órdenes de Juan Manuel. En el ambiente internacional de Montevideo, fuera de su patria, rodeado de orientales, refugiados argentinos y extranjeros, no se sentía a gusto, y nada tiene de particular, pues, que cuando pudo darse cuenta de que su inexpugnabilidad estaba asegurada, y de que Oribe no podría apoderarse de ella tratara de abandonarla, para proseguir a campo abierto sus arriegadas aventuras. La invitación que le hicieron los hermanos Madariaga cuando éstos se apoderaron del gobierno de Corrientes, lo decidió por completo, y muy pronto se dispuso a partir. Claro que los más conspícuos de los miembros del gobierno de la Defensa, y de los integrantes de la colonia argentina, trataron de disuadirlo, atentos sobre todo a los grandísimos servicios que había prestado y que podía seguir prestando. Pero el general Paz, atraído por más fuertes solicitaciones se negó a seguir permaneciendo en Montevideo. Ello no era una defección ni mucho menos, ya que Paz proseguiría la misma lucha, desde otro escenario, contra el mismo enemigo y por las mismas finalidades. Así lo entendió también el gobierno de la Defensa, el que con fecha del 28 de junio expedía un decreto en el que se hacía constar que el general Paz marchaba a Corrientes en su carácter de "general de la República", investidura que Paz se rehusó a aceptar, como ya lo había hecho con anterioridad, no deseando ser sino "general argentino".

En cuanto a Florencia Varela, regresaba de su viaje a Europa sin haber tenido éxito en las gestiones que el gobierno de la Defensa le había encomendado ante los gobiernos de Inglaterra y de Francia. No se había tratado de una misión oficial, sino privada, habiendo sido designado en carácter de "Comisario ad-hoc", ya que el gobierno de Montevideo tenía su representante legal en aquel continente. Asegúrase que su designación se debió a repetidas instancias del jefe de la flota británica destacada en el Río de la Plata, comodoro Purvis, el que desaprobaba públicamente la política seguida por el ministro británico en Buenos Aires, Mr. Mandeville, cuyas simpatías por Rosas y Oribe eran notorias. Naturalmente, esa misión fué confidencial no revelándose, por aquel entonces, las propuestas que el enviado llevaba en su cartera, y hasta ni la línea general de sus propósitos. Esto fué aprovechado entonces y después, por los enemigos de la causa de Montevideo para atribuírle intenciones que nunca tuvo, y con el deliberado propósito de desprestigiar, a la vez, a la causa y al embajador que era uno de los más temidos entre los adversarios de Rosas. Adolfo Saldías, por ejemplo, cuya parcialidad es bien conocida, afirma en uno de sus libros que una de las propuestas que llevaba Varela, era la de la segregación de algunas provincias, — Entre Ríos, Corrientes y territorio de las Misiones, — de la Confederación Argentina, las que junto con el Uruguay, o separadamente, constituirían un nuevo Estado bajo la protección de Inglaterra. Semejante acusación, — que constituyó para muchos un artículo de fe, — no pudo ser nunca comprobada, pero la publicación del texto de las instrucciones escritas que llevó Varela, y a las cuales se sometió estrictamente, han despejado totalmente esa incógnita poniendo las cosas en su verdadero lugar. Esas instrucciones constaban de dos partes, una de disposiciones generales repartidas en doce artículos, y otra de cuestiones reservadas, en tres artículos. En el nombramiento, se daban ya los principales motivos de la misión, que no eran otros que los siguientes: "el interés grande que la República tiene en que el gobierno de S. M. B. sea completamente instruído de la naturaleza de la gran cuestión que se agita en la lucha contra el tirano Rosas; de las consecuencias de su triunfo, si tal desgracia llegase a suceder: de los acontecimientos de la guerra, especialmente desde el asedio de esta capital; y por fin de todo cuanto concurra a ilustrarlo y provocarlo a que lleve a efecto, bien por sí o bien en unión del gobierno de S. M. Cma. la intervención armada para arribar al término de la guerra y los medios y **cooperación que pueda** prestar para el arreglo y fijeza de una paz estable". No se habla aquí, para nada, de segregación de territorios, ni de constitución de nuevos Estados, ni de protectorados disimulados ni efectivos para ningún país. Se habla de una paz estable y de una intervención destinada a obtenerla y afianzarla sin ulteriores consecuencias para nadie. Más aún: en el artículo 4 de las instrucciones, volviéndose sobre sus motivos, se manifestaba que, "el principal objeto de la misión confiada al Sr. Varela, era el solicitar que la Inglaterra adopte, de concierto con la Francia o por sí sola, medidas capaces de terminar enteramente con la guerra lo más pronto posible y de asegurar en adelante la duración de la paz: bien sea interviniendo con armas en la lucha, bien por otros cualesquiera medios, legítimos y honrosos, **cuidando atentamente de que en nada se menoscabe la absoluta independencia de la República ni se comprometa su amistad con otras naciones".** En cuanto a los medios que el Comisionado debería emplear para obtener la satisfacción de sus propuestas, ellos están comprendidos en el artícuo V de las mismas, diciéndose que: "El Sr. Varela empleará todos los convencimientos que pueda suministrarle el conocimiento que tiene acerca de la situación, recursos y necesidades de estos países", haciéndose allí un cuadro exacto del calamitoso estado en que ellos se encontraban como consecuencia de la tiranía, y de lo sombrío de su porvenir. Se insistía, naturalmente, en los inconvenientes que el sistema de Rosas, — inspirado en un cerrado nacionalismo económico, — traía aparejados a las grandes potencias europeas, — especialmente a Inglaterra, — deseosas de establecer un comercio regular con estas regiones, tan necesitadas de un activo intercambio de productos; y en la libertad de navegación de los ríos, cerrados con cadenas por Rosas con beneficio propio y de su logia, pero con grandes perjuicios para todos los demás habitantes. Se establecía — Art. X — que "el señor Varela cuidará en todas las ocasiones de manifestar y persuadir al Ministro de S. M. B. las disposiciones enteramente benévolas de este gobierno respecto de la Gran Bretaña y su Soberana; y de sus deseos de estrechar cuanto posible sea vínculos de reciprocidad e interés". Se pedía el reemplazo del Ministro británico en Buenos Aires, Sr. Mandeville, por "la funesta influencia que la conducta del Sr. Ministro ha tenido en los negocios del Río de la Plata", y del Vice-Cónsul británico en la República, Dr. Martín Hood, demanda, esta última, hecha anteriormente por el gobierno de Montevideo. Se autorizaba también a Varela a sondear las posibilidades de concertar un empréstito en Londres, "en caso de que el gobierno lo promoviese bajo las garantías de sus rentas o de otro modo". En lo referente a las instrucciones reservadas ellas se referían a la duración de la misión encomendada "dentro del término de tres meses de su arribo a Londres, pudiendo, en circunstancias especiales, demorarse más de los tres meses y "librar contra el gobierno de la República hasta la suma de dos mil patacones, que serán religiosamente cubiertos".



GRAL. JOSE MARIA PAZ. - Grabado de 1843.



FLORENCIO VARELA. - Oleo de I. Manzoni.

He ahí lo fundamental de las instrucciones de nuestro gobierno que Florencio Varela llevó a Londres, y que desconociéndolas por completo las atacó despiadadamente una prensa parcial e interesada, en cuyos artículos van todavía a mojar su pluma algunos historiadores de hoy. La "Gaceta Mercantil" de Buenos Aires, el diario de Rosas, decía al respecto: "La actitud de Varela es traidora; es oprobiosa para la independencia oriental; amenazante a la Confederación y a la provincia del Paraguay; peligrosa para América; y muy de cerca toca a la paz y ventura del Brasil; los salvajes unitarios la apellidan civilizadora, santa y así llaman a sus inmundas traiciones". Con este selectísimo lenguaje — que describe mejor que ninguna otra cosa el estado de civilización del régimen que lo empleaba — se pretendió echar sombras sobre una empresa diplomática regular y correcta, que en aquellos tiempos, sobre todo, y tratándose de semejantes enemigos, estaba perfectamente justificada. Los reproches que por tal motivo se han dirigido a Varela y al gobierno de la Defensa no tienen, pues, fundamento alguno digno de ser tenido en cuenta.

El 15 de agosto de 1843, Varela se embarcó para Inglaterra en el bergantín inglés "Fantome", llegando el 8 de octubre a Plymouth, después de "un felicísimo viaje de 53 días". Recién el 3 de noviembre logró entrevistarse por primera vez con el Primer Ministro, conde Aberdeen, a quien presentó la nota que lo autorizaba para negociar en nombre del gobierno de Montevideo. Otras tres largas conferencias se realizaron el 22 de noviembre, el 25 del mismo mes, y el 5 de diciembre la última. En todas ellas el fogoso y elocuente argentino no pudo doblegar la fría impasibilidad del inglés, decidido a no modificar la política seguida hasta entonces con los países del Plata. Como Varela hubiera insistido en que el Primer Ministro le respondiera por escrito, el Conde Aberdeen le envió, el 2 de enero de 1844 una nota de la que extraemos estos párrafos: "El infrascrito reitera al Sr. Varela la seguridad de que el Gobierno de Su Majestad no ha cesado de lamentar la continuación de la guerra entre Montevideo y Buenos Aires y que no ha retrocedido en su determinación de usar en todas las oportunidades sus mejores esfuerzos en unión con el gobierno de Francia para conseguir la pacificación de esos dos Estados. Pero es deber del infrascrito declarar también al Sr. Varela que el gobierno de Su Majestad no puede salir de la neutralidad que ha observado hasta ahora durante la guerra. Esta línea de conducta ha sido adoptada por el gobierno después de maduras deliberaciones y doloroso como es presenciar la continuación de la guerra tan bárbaramente conducida y tan perjudicial como debe ser para los intereses de todas las naciones comercialmente relacionadas con las repúblicas del Río de la Plata, el gobierno de Su Majestad no percibe que las presentes circunstancias le suministren motivos suficientemente poderosos para prevalecer sobre las consideraciones de alta importancia que prescribe la estricta consecuencia al principio que hasta ahora lo ha guiado".

Después de esto, Florencio Varela no tenía nada que hacer en Londres, desde que su misión había terminado, aparentemente al menos, por un completo fracaso. Así que se despidió de Aberdeen, en términos cordiales y pasó a Francia en donde se relacionó rápidamente con los medios políticos e intelectuales, en todos los cuales dejó los mejores recuerdos. A mediados de abril de 1844 se embarcó en Le Havre para Río Janeiro, en donde se detuvo un mes, quizá porque no estaba seguro de que la plaza de Montevideo no hubiera caído ya en manos de Oribe, como oyó decirlo en Francia.

Felizmente, no había sucedido tal cosa ni sucedería jamás. Varela desembarcó en la capital uruguaya el 2 de julio, encontrándose — como ya lo hemos consignado — con el general Paz que partía de ella para iniciar su última y desgraciada campaña contra Juan Manuel de Rosas.

Varela volvió fatigado pero no desesperanzado a su viejo puesto de combate. El hecho de no haber tenido éxito la misión diplomática que llevó a cabo con toda maestría, aunque sin fortuna, lo tenía hasta cierto punto previsto, porque como él mismo lo comunicaba al gobierno de Montevideo en su oficio del 3 de enero de 1844, no albergaba esperanzas de que el gobierno británico "retroceda a resoluciones adoptadas ya antes de mi llegada, como V. E. lo sabe, y en las que Francia concurre". Pero, eso, no era más que en la apariencia. El escritor argentino Pacífico Rodríguez Villar, que ha estudiado este episodio con gran altura e imparcialidad, dice lo siguiente: "La verdad es que el diplomático de la Defensa había logrado éxito en cuanto creó un clima hostil al gobierno del general Rosas, y por consiguiente, favorable a la intervención armada. A dos meses de su partida de Londres se agitaba el asunto en el Parlamento británico y el gobierno francés, por órgano de Mr. Thiers anunciaba que era indispensable enviar a estas regiones cuatro mil hombres de desembarco para conseguir más de lo que se había obtenido en la guerra de 1840. Tal es el origen del bloqueo de Buenos Aires iniciado en 1845. Inglaterra retiró sus fuerzas el 24 de noviembre de 1849 y Francia el 31 de agosto de 1850".

Esa es la pura verdad. Lejos de fracasar, la misión desempeñada por Florencio Varela, en su corta estada en Londres y en París, inició una nueva época en la historia de las relaciones de dichos gobiernos europeos con los del Río de la Plata. Frente a la nube de agentes de Rosas que tenían su residencia permanente en aquellas capitales, que frecuentaban las más influyentes relaciones, y contaban con cuantiosas remuneraciones, Florencio Varela se batió, ignorado, solo y pobre, logrando gran parte de lo que se proponía, al dejar detrás de sí muchas convicciones y dudas que no existían allí antes de su viaje, las que fructificando dieron origen, más tarde, a las repetidas tentativas inglesas y francesas para pacificar estas regiones, y a las intervenciones que las succedieron.

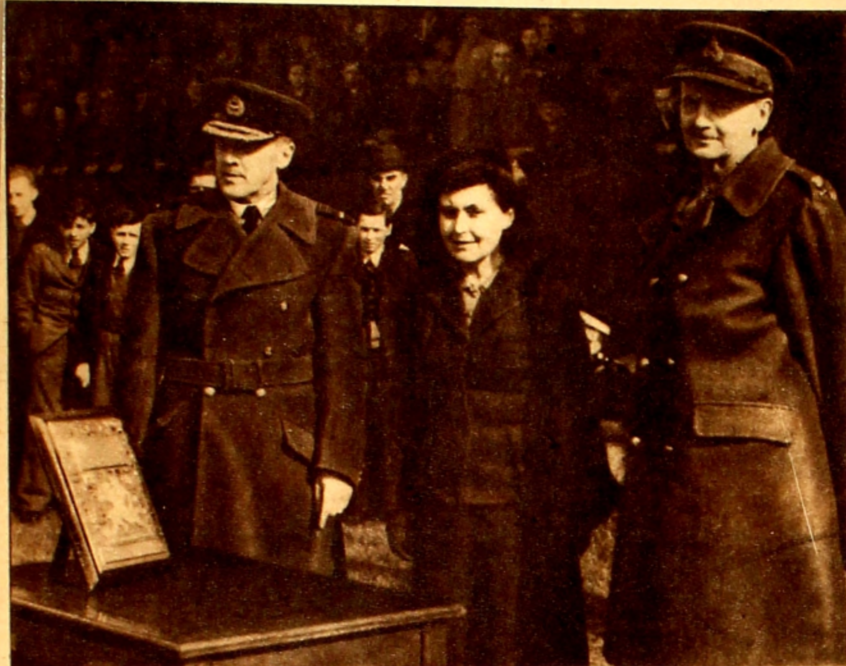
Alberto LASPLACES.

Julio de 1944.

INTERCAMBIO DEPORTIVO GRAN BRETAÑA-URUGUAY

EN el recuerdo de la afición compatriota quedan vivas aquellas continuas pruebas de adhesión y afecto prodigadas por el Sr. Eugenio Millington Drake a nuestro deporte.

Un vasto ambiente de simpatía inspiraron las gestiones del querido diplomático inglés, solidarias siempre con el sentido de evolución de la cultura física uruguaya;



LADY MILLINGTON DRAKE EN EL MOMENTO DE HACER ENTREGA DE LA PLAQUETA AL VICE MARISCAL DEL AIRE, SIR JOHN BRADLEY, EN PRESENCIA DEL GENERAL A. C. DUFF, QUE REPRESENTA AL EJERCITO.

durante varios años, las instituciones y sus cultores hallaron en él un amigo invariable y abnegado propulsor. Amplia obra de progreso y bienestar ha dejado en clubes, en federaciones, en distintas zonas del país el señor Eugenio Millington Drake, cuyo espíritu generoso y orientado a gratas realizaciones le han valido la consideración que se trasunta sin cesar en torno a su persona.

Al alejarse del cargo de Ministro de Gran Bretaña en el Uruguay, el señor Millington Drake recibió espontáneos homenajes, constituyendo los del deporte, a través de todas sus ramas, reiteradas expresiones del afecto que sus altruistas actividades le depararon.

Un amplio comité, presidido por el señor Eduardo Henón, acompañado éste en sus entusiastas y tenaces funciones por los señores Luis A. Hill Hamilton, Armando Guerra y Alejandro Zorrilla de San Martín, organizó diversos actos de elocuente resonancia. Hubo hermoso espectáculo en el Estadio Centenario, colmado de público esa tarde, con una pintoresca y emotiva unión de todos los emblemas de las entidades compatriotas. A esa unánime manifestación de aprecio, fué agregada una plaqueta, expresión artística del escultor José Luis Zorrilla de San Martín, en la que el deporte uruguayo testimoniaba en caracteres firmes, la estima al señor Millington Drake por la obra desplegada.

Transcurrieron pocas semanas y el propio diplomático amigo, en actitud que acredita el linaje sugirió la confección de una copia de la plaqueta, a efectos de ser disputada entre los equipos militares de la Armada, el Ejército y la Aviación de su país.

Inmediatamente la idea fué aceptada con verdadero júbilo. Nuestro deporte marcha en un clima de solidaridad y justicia, tiendo a velar por la salud y auspicia un carácter democrático, porque enseña a respetar las leyes, induce a la superación leal, en fin refleja un sentido popular con ese sabor particular que le dispensa el porvenir de donde proviene: Inglaterra y Norte América, naciones a las que estamos tan hondamente vinculadas y con las cuales tratamos de identificarnos hasta en lo deportivo.



REPRODUCCION DE LA PLAQUETA DADA POR EL DEPORTE URUGUAYO AL Sr. E. MILLINGTON DRAKE EN RECONOCIMIENTO A LA OBRA REALIZADA POR DICHO DIPLOMATICO INGLES EN FAVOR DE NUESTRA CULTURA FISICA. ESTA SEGUNDA REALIZACION DE LA PLACA CONSTITUYO UNA ATENCION DE CLUBES E INSTITUCIONES COMPATRIOTAS HACIA LAS INSTITUCIONES DEPORTIVAS DE LAS FUERZAS UNIDAS DE GRAN BRETAÑA.



TIPICA ESCENA EN UNA DE LAS CARACTERISTICAS CANCHAS DE LONDRES, MIENTRAS TRANSCURRIA EL MATCH FINAL ENTRE LOS TEAMS DE LA R.A.F. Y DEL EJERCITO, GANANDO LA AVIACION EL TROFEO DONADO POR LOS CLUBES DEPORTIVOS DEL URUGUAY.

*

Un minucioso artículo del redactor en Londres de la Atlantic Pacific Press Agency, Sr. E. de Larrabeiti, nos entera de la asistencia de más de 10.000 espectadores al partido final organizado por la "Inter-Allied Services Football". Y estos diez mil ciudadanos, destaca el prestigioso colega, de este Londres que tanto ha sufrido la guerra soportando con heroico estoicismo los más duros ataques, tuvo un pensamiento de fraternal amistad para los deportistas uruguayos. Porque en este partido se disputaba el trofeo ofrecido por los clubes de aquel progresivo país. El trofeo, consistente en una placa rodeada de las insignas de todos los clubes uruguayos, fué regalado por éstos a Sir Eugen Millington Drake, Ministro Británico en Montevideo, precisamente en los días del hundimiento del Graf-Spee y hoy representante del British Coucil en América Latina. Una réplica de esta placa fué ofrecida por el deporte uruguayo para que la jugaran los equipos militares de la Armada, el Ejército y la Aviación. Es este un alto honor para América Latina, ya que su nombre ha sido asociado a un campeonato en el que los ingleses, país deportivo por excelencia, ponen todo su cariño. Son los muchachos de las fuerzas encargadas de la noble labor de defender la Libertad los que jugaron y su nombre glorioso fué unido al de Uruguay.

El gesto del deporte compatriota, pues, ha significado otra prueba de honda comprensión y fraternidad.

La plaqueta contribuyó a la armoniosa lucha en una competición señera, donde toman parte anualmente los equipos futbolísticos de todos los países aliados que hoy han organizado sus fuerzas militares en Gran Bretaña, Aun lamentando la ausencia de ocho teams militantes en años anteriores, igual resultó de primera clase el espectáculo. En su primera etapa el conjunto del "National Fire Service" superó a los canadienses; los belgas vencieron al team de la Policía; la R. A. F. batió a los neerlandeses y el Ejército salió triunfante en el match con las Fuerzas Noruegas. En la semi-final ganó el once del Ejército Belga y el equipo del Ejército Inglés al National Fire Service. Por lo tanto el encuentro final, en la cancha de "Dulmich Hamlet Football Club", lo sostuvieron la R. A. F. y el Ejército. Por 3 a 0 venció la R. A. F.



SEÑOR EUGENIO MILLINGTON DRAKE, QUE EN SU ACTUACION DE MINISTRO DE GRAN BRETAÑA EN NUESTRO PAIS, DESTACO SENTIMIENTOS DE SOLIDARIDAD QUE LE RODEARON DE PROFUNDA ESTIMA, INSPIRANDO UN GRAN HOMENAJE EL ANUNCIO DE SU RETIRO DEL CARGO.

Agrega al respecto, el redactor señor Larrabeiti refiriéndose al acontecimiento:

—"Lo importante de él, lo que le dió emoción de fraternidad deportiva, fué el momento de la entrega de la placa ofrecida por los clubes uruguayos. Lady Millington Drake, vestida con el uniforme verdoso de las W. V. S. llegó al centro del campo en medio de una salva de estruendosos aplausos, que duraron varios minutos. Se oyeron numerosos vivas al Uruguay y a la unión de los países progresivos y amantes de la Libertad. Así, este acto deportivo, ha servido este año para estrechar aún más los íntimos lazos de comprensión que ya unen a los países de América Latina con esta Inglaterra que tantos sacrificios está haciendo por la paz y fraternidad de todo el mundo".

SOCIALES



Srta. MARY ESEILDA GRANIELLO FRANCO, que ayer cumplió 15 años.

Notas Gráficas de la Guerra

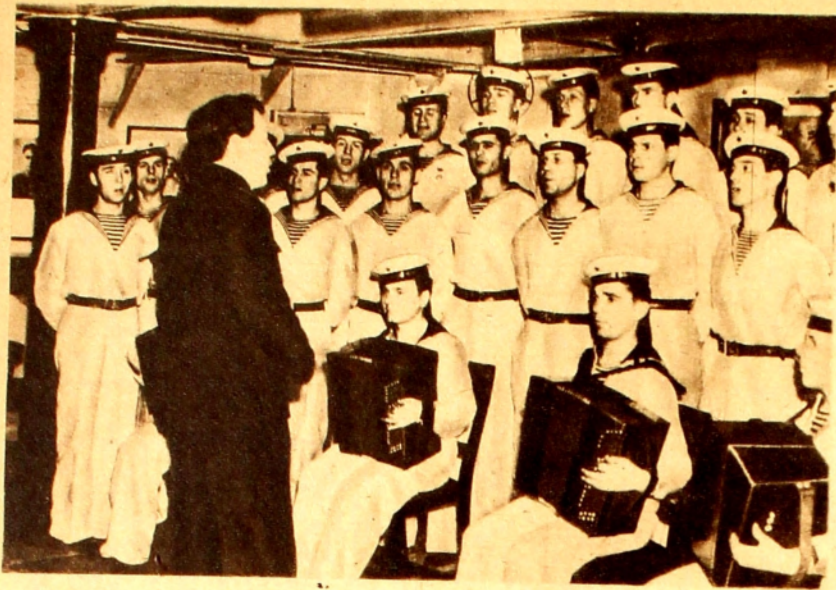
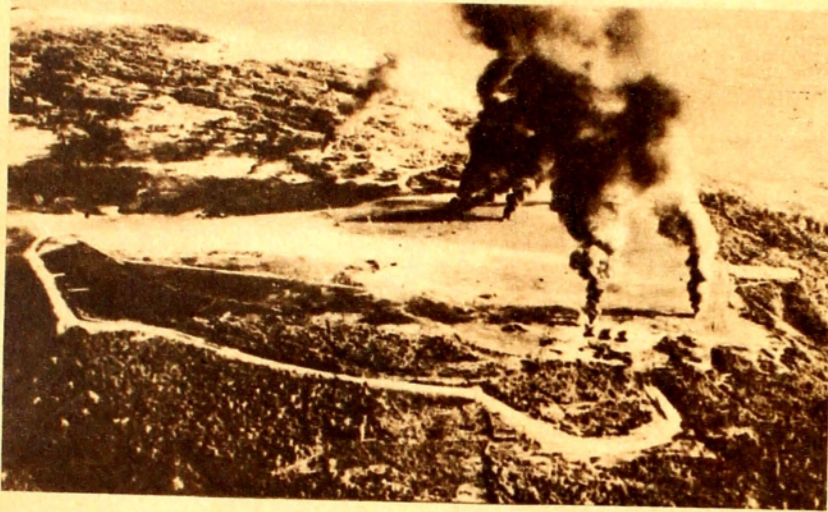


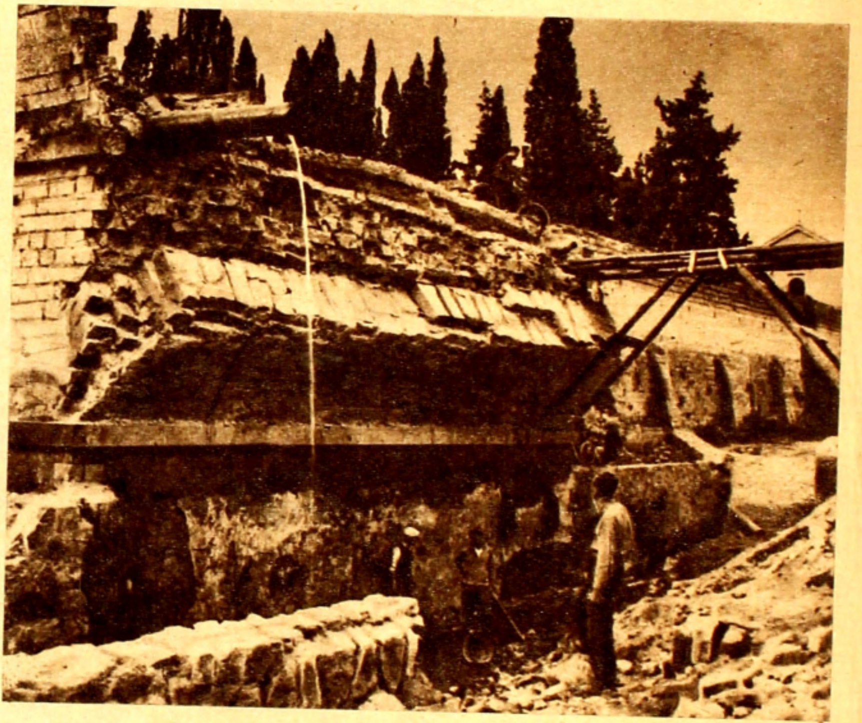
FOTO EN QUE NOS MUESTRA UN CORO DE MARINEROS RUSOS DURANTE UN CONCIERTO EFECTUADO A BORDO DEL "DUQUE DE YORK", CON MOTIVO DEL HUNDIMIENTO DEL "SCHARNHORST".



NOTABLE VICTORIA SE APUNTAN LOS ALIADOS A RAIZ DEL DOBLE ATAQUE, DE SUBMARINOS Y AVIACION, EN QUE DESTRUYEN DOS CAMPOS DE AVIACION DE SABANG Y LHENGA, AL NORTE DE SUMATRA, QUE ESTABAN EN MANOS DE LOS JAPONESES.



EL CAPITAN ARTILLERO LEEDS, DIRIGIENDO EL CONTROL DE TIRO, A BORDO DE LA NAVE BRITANICA "DUQUE DE YORK", MOMENTOS ANTES DEL HUNDIMIENTO DEL GRAN ACORAZADO ALEMAN "SCHARNHORST", QUE INTERCEPTABA LOS CONVOYES ALIADOS A RUSIA.



INGENIEROS INGLESES REPARANDO LOS DAÑOS CAUSADOS EN EL ACUEDUCTO DE NAPOLES, EN TERRACINA, QUE SUFRIO CONSIDERABLEMENTE A RAIZ DE LOS BOMBARDEOS ALIADOS.



OPTIMISMO Y ALEGRIA ES LO QUE REFLEJA ESTA FOTO, EN LA QUE APARECEN GEORGE CUNNINGHAN Y EL CAPORAL LEN SIMMS, QUE FELICITA AL PRIMERO DE HABERSE SALVADO MILAGROSAMENTE, AL ESTAR DOBLEMENTE PRISIONERO DE LOS ALEMANES Y DE LOS ESCOMBROS.

ANTE UN MAPA DE MONTEVIDEO

TENGO ante mis ojos, sobre la mesa, un mapa de Montevideo. Aunque no supiese nada de esta ciudad, me bastaría ver el dibujo del mapa para darme cuenta de que es una población determinada por su bahía, una de las más originales y hermosas que existen, hasta con el regalo del Cerro que le adorna y le guarda la entrada.

Y en efecto, ahí, en la bahía, nació Montevideo y en torno de la bahía fué desarrollándose. Montevideo fué la ciudad de su bahía y del Cerro hasta la mitad cumplido, o algo más, del siglo pasado. Llenó primeramente la península del flanco oriental; luego, en vez de seguir su galope por la cuchilla que prolonga en ascenso, tierra adentro, la península, se extiende al Norte, sin abandonar la ribera, fiel siempre a la topografía de la cuenca fluvial.

De esa manera se convirtió Montevideo en la ciudad que bordeaba la bahía, detenida en su vuelta al Oeste por el Pantanoso y por la distancia, que iba siendo excesiva para los tiempos. Entre la península y aquel arroyo, sin alejarse de la orilla más de quince cuadras, estaba lo esencial de la población: su ciudadela, sus hogares, su comercio, sus talleres, sus diversiones, su parque, su puerto, su playa veraniega, su toma de agua.

Del Pantanoso en adelante se cultivaban chacras (ahí tuvo una de ellas el gran Lamadrid, uno de aquellos héroes de la Independencia que lo mismo guerreaban contra el enemigo que cultivaban la tierra). Vertiente arriba, al otro extremo de la herradura, se dibujaba ante la población, prometiéndole seguridad y ofreciéndole una amable síntesis del paisaje nativo, el Cerro coronado por la fortaleza que fué inexpugnable y por el primer faro del Plata, el que antes se pensó alumbrar en la Ensenada de Barragán, de la otra banda.

El señorío urbano, en busca de desahogo campestre, erigió sus mansiones suntuosas hacia el Prado, en la loma que domina a la bahía desde el centro de la curva; y cuando necesitó más aislamiento y aire libre (su Versalles, que todo el señorío burgués del mundo se ha dado), se alejó en línea recta hacia el Norte, hasta Colón, lo que era de todos modos permanecer en el sistema bahiense. La población humilde pasó el Pantanoso y fué instalándose al pie del Cerro, bien pegada a la cuenca originaria.

Se llamó entonces a Montevideo "tacita de plata". El apodo, como se sabe, es gaditano, motivado principalmente por la singular blancura de la minúscula Cádiz, también en una cuenca. Lo mereció a igual título Montevideo. Erigida en torno de la charca mansa y azulina, era una tacita, menos blanca que la andaluza (porque en la región rioplatense no abundaba la cal y no se enjalbegó las casas desde los comienzos) pero perteneciente al Plata, que autorizaba el complemento argentino de la denominación.

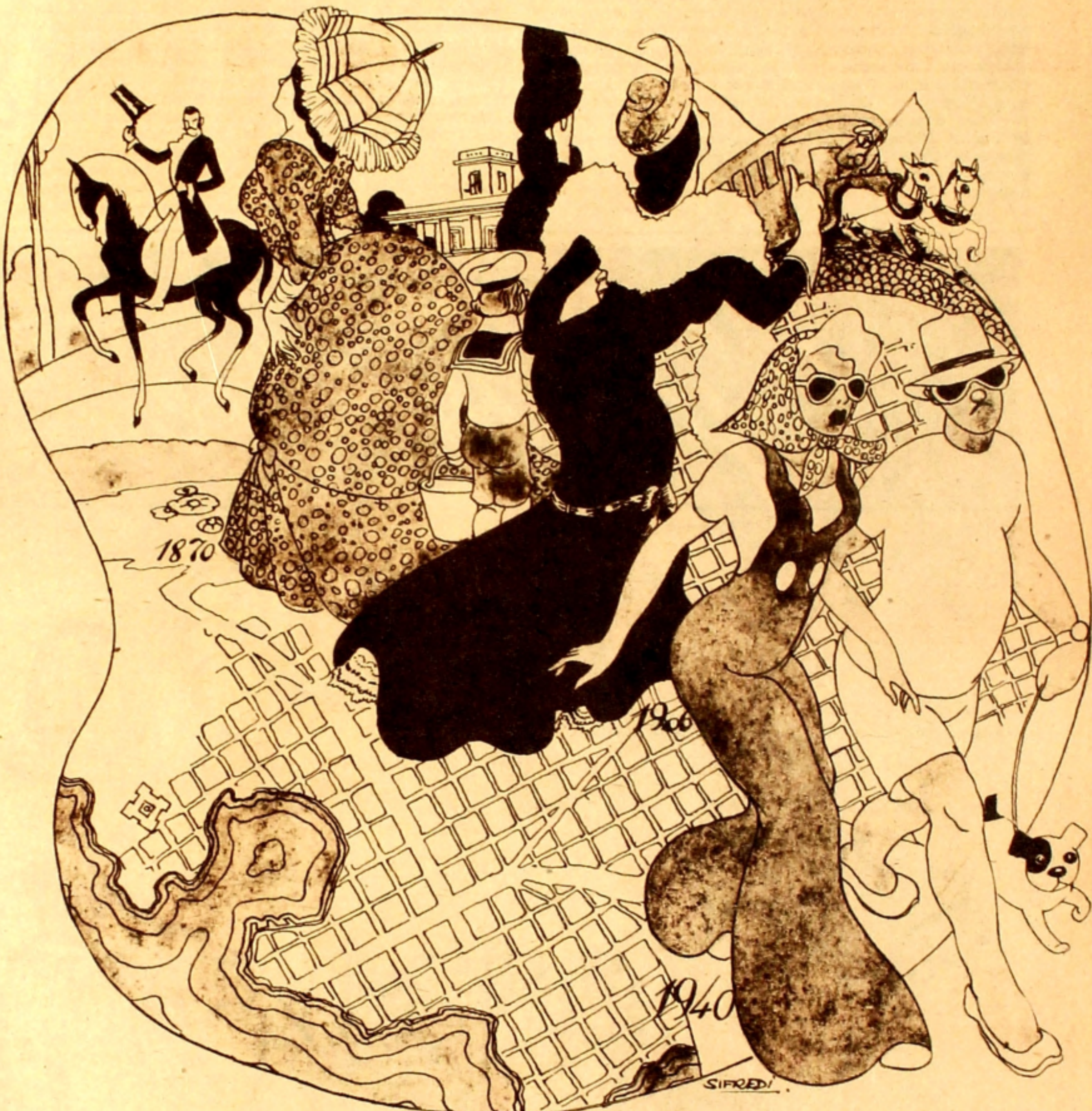
En las postrimerías del siglo XIX y principios del XX, el crecimiento urbano tomó de pronto otro rumbo. En lugar de mantenerse fiel a su bahía, Montevideo fué alejándose al Este por el espinazo y los flancos de la cuchilla que prolonga en tierra firme la península oriental original. Como parecía temerle al río abierto, fué ladeándose en ese avance al Nordeste, hasta condensarse en la barriada de la Unión, cuya columna vertebral (la Avenida 8 de Octubre) es la auténtica gráfica de una fuga del estuario.

En una etapa posterior, la cabalgata urbana en dirección a Levante descendió de la loma y se aproximó al río. Comenzó esta etapa con la consagración del Parque Urbano y su Playa Ramírez (la inolvidable, con aquel espigón de madera al centro) al reparo de la otra península que esperaba apuntando al Sur, y continuó con la conquista de Pocitos, del otro lado de esta península, para dar de golpe un gigantesco salto hasta Carrasco, volviéndose luego a rellenar el espacio intermedio con el Buceo y Malvín, a merced de la apertura de la magnífica rambla costera.

Esta difusión levantina y costera causó una súbita decadencia de la planta urbana primitiva. Lo primero que languideció, casi hasta consumirse, fué el aristocrático retiro de Colón, reemplazado por Pocitos y Carrasco. El Prado elegante se volvió plebeyo, y las mansiones vecinas se deshabitaron. La Playa Capurro quedó para la pueblada humilde. La Avenida Agraciada, antigua ruta de coches lujosos, tirados por soberbios troncos, pasó a ser una ruidosa vía tranviaria. La península inicial se vió abandonada por las familias de apellido, que desaparecían, se disgregaban... o se mudaban a apartamentos y a chalets. Sarandí fué desbancada por Dieciocho. La Matriz cedió el turno "distinguido" a la iglesia del Cordón. Polo Bamba y La Giralda desaparecieron, y el Tupí tuvo que remozarse en una sucursal excentrada. La Yerbal siniestra y digna de ver, fué arrasada. Se cimentó en Ejido la nueva Casa de Gobierno, que, entre tanto, dió una carrera por Dieciocho hasta Cuareim; y aunque la iniciada construcción pétrea de Ejido (que debía emular a la Legislatura, con una avenida intermedia), se abandonó, surgió allí reemplazante el "monumento al ladrillo" del Municipio. El Parque de los Aliados, más tarde Batlle y Ordoñez, con su espléndido Estadio y su gigantesco Clínicas, dotó de pulmón a la nueva planta urbana.

Cosa curiosa: en esta universal mudanza hacia el Este y cada vez más sobre la costa, sólo la sede del poder representativo del país, a pesar de su ingente progreso, se mantuvo dentro del sistema de la bahía: la Legislatura, apenas sacada de su modestia gloriosa del carozo urbano, en la Plaza de la Constitución, sobre la Calle de las Cámaras, para asentarla con su magnificencia de piedra y de ciencia política en el corazón de la Aguada, al borde de la ruta de Agraciada relegada por los señores, pero que ella, la Legislatura, trajo más al centro que nunca. El Ejecutivo en fuga regresó contrito, y la celebración del héroe fué afirmada en bronce y en granito en la vieja ciudad.

¿Ganó o perdió Montevideo con su rectificación brusca hacia el Este? Los hechos históricos hay que definirlos y explicárselos, sin denigrarlos ni alabarlos. Montevideo no es hoy la ciudad de la bahía ni del Cerro. Ambos accidentes geográficos determinantes han desaparecido del juego ordinario de los pensamientos y de los sentimientos de la gente montevideana. La bahía es ahora un castigo de los pobres, una forzosidad de los turistas aéreos y fluviales, y una expansión a medias de remeros y de pescadores: está demasiado sucia y obstruída para constituir un regalo. El Cerro, hay ya muchos habitantes de Montevideo que no se lo representan concretamente o que no lo han visto más que en el escudo nacional. "Montevideo y su Cerro" es una frase que carece de sentido y de resonancia para la actual población de los chalets de Pocitos y de Carrasco, cuando hace treinta años unía para montevideanos y porteños dos términos inseparables. La espiritual y hermosa dama que hoy habita un palacete en Pocitos, sobre la Rambla, se empeñará en olvidar (en vano, por lo demás) la más honda aventura de su vida, acontecida tal vez por la Aguada.



Cerro y bahía de Montevideo son dos primores: brindan el don natural y la proporción humana. Cuando entre las casas de la Aguada o del Reducto se tiene de repente un limpión y en él la apacible vista del Cerro, se experimenta un sentimiento de dicha serena que muy pocos panoramas de la ciudad ofrecen. En el Cerro está el registro del curso del día como en un inmenso reloj natural que diese las horas por medio de formas y de colores. Desde la altura de un edificio central, la bahía da una sensación de estructuración que no brinda el resto del mapa.

Pero no alabemos ni denigremos. La historia se desarrolla según sus propias leyes, y es estéril toda lamentación ante cualquier defecto que pueda presentar en relación con nuestros gustos particulares. La expansión levantina y costera de Montevideo en el siglo XX, es correlativa de la afición marina y deportiva mundial que venía gestándose en la centuria anterior y culmina en la presente. Montevideo no podía sustraerse a una corriente general, hallándose situada en los caminos principales del mundo. Y fué provechoso, sin duda, que no se sustrajese, pues debía conquistar plenamente su hermosa costa, sus luminosas playas. Además, pagó tributo, como Buenos Aires, como Río de Janeiro, como Roma, como París, como Barcelona, como Madrid, como Berlín, como Londres, al afán expansivo horizontal que se suscitó por reacción contra el afán expansivo vertical yanqui.

Pero doblemos el mapa y vayamos a recorrer la ciudad. Ciertamente que es admirable el desparramo de formas y de color del Parque Rodó, de Pocitos, del Buceo, de Malvín, de Punta Gorda, de Carrasco. Pero todavía hoy, si nos frotamos los ojos para despertar del encandilamiento, la zona montevideana que llena más el corazón es la antigua, la original, la del sistema de la bahía. No es actualmente tan linda como la otra, no; no "está" tan linda; el viejo centro parece un trasto frente al centro nuevo; las antiguas calles por donde circularon el heroísmo, el arte y la dicha de la ciudad primitiva, están sucias, torcidas y atascadas; las casas señoriales, de bien dibujadas puertas y artísticas balconadas, se han convertido en sórdidas oficinas públicas, pensiones o conventillos; las fábricas ennegrecen el cielo; los tranvías y los ómnibus crujen por las cuestas y en los codos; Capurro es sucia, el Prado es inhospitalario, la Villa del Cerro da tristeza.

Sin embargo, ahí, en medio de esa fealdad momentánea, se siente que la ciudad básica no ha sido desplazada. La veleidad del hijo pródigo se percibe en los aires. Hay una fuga urbana, pero sólo aparente, y en todo caso pasajera. La costa abierta es una deliciosa distracción del momento, y una distracción que, como tantas otras, no conviene a todos, pues el clima marino es para pocos. La ciudad se ha ido a divertirse por ahí; lo necesitaba; ganará, al fin, más de lo que pierda. Pero ha de volver al pago. Su centro vital es la bahía y no podría evadirse de ella sin perecer. ¿Hay alguna ciudad importante sobre el mar abierto? (y puede hablarse de mar del Buceo para allá). No la conozco. Buenos Aires se internó en el estuario, Santos está al fondo de una cuenca bordeada de palmeras, Río bordea una bahía protegida, además, por islas, y Nueva York y todas las grandes ciudades costeras del mundo. Montevideo no podía ser una excepción. Conservará un centenar o unos centenares de años (el río marino y fuerte avanza implacable sobre ella) su costa veraniega. Pero ha de regresar a la bahía cuando la obra de saneamiento y urbanización (que tanto impulso nos promete en todas partes en seguida de la guerra) le devuelva el primor natural y con él el famoso clima sedante montevideano que hoy se busca inútilmente por la costa abierta.

Se han dado casos de ciudades cuyo asiento primitivo fué rectificado. Muy pocas han sido; apenas puede contarse entre ellas a Buenos Aires, que trasladó unos centenares de metros su primtiva planta. Pero siempre ocurrió eso cuando la planta original no había alcanzado desarrollo, como en el caso bonaerense. Desarrollada una ciudad en su cuna, pudo ampliarse en torno, rectificarse parcialmente, adquirir nuevas características, pero siempre retornó al punto de origen, aunque la destruyese o la amenazase un volcán, un terremoto, un maremoto o cualquier otro cataclismo natural. Y Montevideo fué importante, importantísima en su bahía donde por otra parte no sólo no tiene ninguna amenaza, sino todos sus dones. Ahí ha de volver, superado el tránsito presente. Ahí, finalmente, está su gloria. Quizás la permanencia de la Legislatura en la zona, el regreso del Ejecutivo y la afirmación del culto del héroe nacional en la puerta de la Ciudadela, sean un símbolo.

José GABRIEL.

El segundo frente

CHURCHILL Y STALIN

HAY en la oratoria un género feliz consistente en sugerir más que en afirmar. La relación que así se establece con el orador es tal que los oyentes actuando de colaboradores, toman parte directa en el discurso y lo consideran hasta cierto punto obra propia. Siguiendo ideas del sugeridor ellos aportan otras que las completan sintiéndose de ese modo mucho más satisfechos que si quien perora terminase por sí solo de exponer pensamientos que se limita a insinuar. A ese género de oratoria corresponden los períodos del discurso de Winston Churchill en Quebec dedicados a examinar la actitud de Rusia.

Difícilmente podría toparse con dos caracteres tan opuestos como Churchill y Stalin. El Primer Ministro inglés es hombre abierto, expansivo y el líder ruso se distingue por la reserva y el hermetismo. Mientras Stalin, calla siempre, Churchill aprovecha cualquier coyuntura no sólo para dirigirse a los británicos y sus aliados, sino a la Humanidad entera, la cual conoce por diáfanas palabras del gran gobernante lo que éste persigue dirigiendo la guerra. A veces, el descendiente de Marlborough llega a límites rayanos en indiscreción pero lo hace con plena conciencia, sabiendo que un estadista demócrata, tiene obligación de excederse en franqueza, cuando se confiesa ante su pueblo. Churchill es un tipo maravilloso a quien puede adjudicarse el número 1 de la actual generación. Nunca se quebrantó el optimismo en que fundamenta su fe y jamás, ni en las horas terriblemente amargas del aislamiento, en aquellas horas tenebrosas de Dunquerque, ocultó a su nación los enormes sacrificios que costaría el triunfo, para el cual ni siquiera en las horas de hoy, llenas de esperanza, se atreve a señalar fecha. Entre los méritos de personalidad tan gigantesca destácase el de no haber engañado ni cuando la mentira parecía aconsejable.

Churchill cuida en su discurso de Quebec de no ponerse de rodillas ante Stalin, a cuyos actos coactivos responde con muy digno gesto. Diciendo cuanto desde su elevadísima posición le era lícito, deja, mediante sugestiones inequívocas, que su auditorio diga al respecto lo que él no debía decir. Bajo claras insinuaciones la memoria de sus oyentes se inunda de aleccionadores recuerdos.

"El Presidente Roosevelt y yo perseveramos en nuestros esfuerzos por entrevistarnos con el mariscal Stalin...". He ahí un verbo harto expresivo: perseverar. Los esfuerzos anteriores resultaron baldíos; se prosiguen, se mantienen con constancia, sin doblegarse ante fracasos, y, entretanto, ya que la actitud de Stalin imposibilita conferencias entre jefes, se intentan otras entre subalternos, "no sólo a fin de tratar asuntos relacionados con las disposiciones para la seguridad mundial, sino también para llevar sus deliberaciones hasta el punto de que los jefes de Estado y de Gobierno puedan intervenir". "Nos sentiríamos sumamente satisfechos—añade—asociando a los representantes de Rusia con nosotros en decisiones políticas que surgirán del triunfo logrado por las fuerzas anglo-norteamericanas en el Mediterráneo". O sea que no hay acuerdo hasta el presente sobre cuanto haya de hacerse en Europa. Aquí asoman las fundamentales discrepancias entre lo resuelto en Casablanca —rendición incondicional del Eje— y el propósito staliniano de pactar con Alemania si ésta prescindiera de Hitler.



CHURCHILL. — Dibujo de Franklin.

Segundo frente. El tema aparece orlado de frases encomiásticas para el Ejército Rojo y su director Stalin. Churchill disculpa y justifica las exhortaciones, censuras y reproches rusos llovidos durante dos años, por no haberse formado todavía un segundo frente en el norte de Francia, mas los encomios sirven de prólogo a este intencionadísimo párrafo: "En cierta ocasión tuvimos en Francia un excelente frente, que fué destrozado por el peso concentrado del poderío militar de Hitler. Y es más fácil que se derrumbe un frente que reconstruirlo de nuevo". El auditorio guiado de manera insensible por el orador retrocede a 1939 y recuerda que el 12 de junio mister William Strong funcionario del Foreing Office, se trasladó a Moscú a proponer acciones mancomunadas contra los países dispuestos a la agresión, que el 10 de agosto llegó a la capital soviética una misión militar franco-británica para puntualizar aquellos planes, y que, mientras se sostenían conversaciones con ella el día 19 firmó Rusia con Alemania un convenio comercial y crediticio y el 23, con gran pompa, se suscribió el celebérrimo pacto de no agresión entre Hitler y Stalin. Siete días después, Alemania arremetía en forma devastadora contra Polonia de cuyo territorio también hicieron botín los Soviets. El "peso concentrado del poderío militar de Hitler", resguardado por el compromiso a que se prestó Stalin, destrozó el frente de Francia, ese mismo para cuya formación no se regatean hoy coacciones. Y todo ello precedido por el cese en la Comisaría de Asuntos Extranjeros, de Litvinoff, recién reemplazado en la Embajada de Washington con signo de notificación amenazadora. Churchill matiza admirablemente el elogio al magnífico esfuerzo de los ejércitos rusos cuando dice "que han defendido su suelo natal contra un ataque violento y no provocado", es decir, en defensa propia, contra un aliado traidor y no como cooperación a ningún ideal común y universal.

Luego recuerda el convenio franco-inglés, en virtud de cuyas cláusulas el Imperio británico entró en guerra el 3 de setiembre de 1939, "manteniendo nuestros compromisos, que seguiremos manteniendo con inquebrantable fidelidad". "Pero hay otra nación —sigue diciendo—, con la cual tenemos un solemne tratado de amistad y ayuda por veinte años: la U. R. S. S. Podéis estar seguros de que los británicos nos hallamos resueltos a hacer todo lo posible para cumplirlo con todo nuestro poderío y nuestra firmeza nacional". ¿Qué indican estas palabras? ¿Confianza o recelo? Por qué la evocación, no resulta incongruente. Limitémonos a anotar que, con la promesa y con el ejemplo, se formulan protestas de lealtad cual reclamando las recíprocas que corresponden.

Y, tras apuntar elegantemente, de paso, como quien nada dice, que Rusia sigue en buena amistad con Japón, enemigo de Inglaterra y Norteamérica, Churchill declara: "Espero el día en que los ejércitos libertadores de la Gran Bretaña y los Estados Unidos crucen el canal de la Mancha con todo su poderío para luchar cuerpo a cuerpo contra los invasores alemanes de Francia. Ciertamente, no aspiraréis a que os diga cuándo ocurrirá probablemente eso, ni si la fecha está próxima o lejana. Pero podéis tener seguridad de que ese gran golpe se asestará cuando estemos convencidos de que existen buenas perspectivas de éxito contínuo y de que la vida de nuestros soldados será sacrificada de acuerdo con planes militares firmes y no derrochada obedeciendo a consideraciones políticas de ninguna especie". Al buen entendedor, le bastan pocas palabras. Esas son más que suficientes. Cabe interpretarlas así: el segundo gran frente en Europa occidental sólo se establecerá bajo seguridades absolutísimas de que no habrá paz separada entre Rusia y Alemania, pues si no ese segundo frente pasaría a ser primero y único, como el derrumbado en 1939, como aquel que tuvo por epílogo la trágica retirada de Dunquerque... Indudablemente es un feliz género de oratoria ese de sugerir en vez de afirmar.

Indalecio PRIETO.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

PELIGRO EN CIERNES























Casa Soler

SECCION TELAS BLANCAS

TAPICERIA

SELECTA VARIEDAD DE

VOILES Y ETAMINAS

¡PRECIO RECORD! ETAMINA color ocre, dibujos varios. Ancho mts. 0.45, el metro, $ 0.45

MARQUISETTE en varios tonos de color ocre. Ancho mts. 1.20 el metro, $ 1.20

ETAMINA formando cuadros, en color ocre. Ancho mts. 1.35 el metro, $ 1.40

ETAMINA en color ocre, diversidad de dibujos. Ancho mts. 0.45 el metro, $ 0.50

DELICADA ETAMINA blanca con motivos de color. Ancho mts. 1.20, el metro, $ 1.40

ETAMINA en color ocre formando vainillas. Ancho mts. 0.65 el metro $ 0.60

ETAMINA color ocre. En delicado motivo. Ancho mts. 1.05, el metro $ 1.00

ETAMINA color ocre formando cuadro con delicada vainilla. Ancho mts. 1.20, el metro $ 1.30

VOILE suizo de seda, en color ocre. Ancho mts. 2.15, el metro $ 6.50, Ancho mts. 1.80, el metro $ 5.00, Ancho mts. 1.50 el metro . . $ 3.80

VOILE suizo color ocre. Calidad extra. Ancho mts. 1.80, el metro, $ 4.00

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO

"PUBLICIDAD"

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ	SUC. CORDON	SUC. GOES
Av. AGRACIADA 2302	Av. 18 DE JULIO 1601	Av. Gal. FLORES 2341
ESQ. M. SOSA	Esq. CARLOS ROXLO	Esq. M. BERTHELOT